



Vista de Antioquia en Siria.

23 de agosto de 1843

TONO I. 22

ESTUDIOS DE VIAGES.

Antioquía.

Cualesquiera que sean las sensaciones que experimente el alma de un viajero al visitar la Siria moderna, es imposible que el sentimiento que despierte en él mas fuerte y mas vehemente no sea el de una profunda tristeza. En este suelo donde la naturaleza ha hecho tantos esfuerzos para el hombre, donde la tierra es suficientemente fértil para justificar la espresion de la Escritura cuando habla de la tierra prometida como de un jardín, donde susurran los arroyos de leche y miel, bajo de un cielo en que se respira una atmósfera dulce y agradable con las brisas de la mar, y embalsamado con el perfume de las flores; en un país donde la naturaleza parece haberse complacido en dotarle con toda su poesía y riqueza, es muy doloroso no hallar á cada paso mas que señales de destruccion, ruinas y sepulcros que huella con sus pies el imposible musulman. Empero si fuerte es esta impresion dolorosa al recorrer toda la estension de tan bella comarca, lo es mucho mas en las cercanias de la célebre Antioquia.

Esta ciudad compuesta de otras cuatro, debió su fundacion á Antígono, y despues fue engrandecida ó mejor dicho reedificada por Seleucus Nicator que la dió el nombre de su padre. Está situada próxima á el Oronte y á el Eufrates, y tambien cerca de las villas de Apamea, de Seleucia y de Laodicea. Era la metrópoli de la Asiria y fué mucho tiempo residencia de sus reyes; segun Strabon y todos los geógrafos antiguos sobrepujaba en grandeza á Alejandria de Egipto y aun á la misma Roma. Resplandecia con todo el brillo de las artes, y la molicie de los principes asiáticos introdujo los refinamientos del lujo. Bajo el poder de los emperadores romanos acabaron de corromperse sus costumbres totalmente. En esta época fué cuando las fiestas celebradas en el monte sagrado de Dafne se hicieron dias de prostitucion. Mas la aurora del cristianismo se elevó radiante en Oriente, y al grito severo y grave de la nueva doctrina, la ciudad de Antioquia á imitacion de los que han consumido su existencia en una vida disipada y licenciosa, y que al verla en riesgo de terminar se encierran arrepentidos en un claustro, se llenó de entusiasmados discipulos, y la sangre de innumerables mártires se vertió en su recinto. Seria imposible describir los rasgos numerosos de sublime heroismo de hombres que abandonaban sus cuerpos á horribles torturas, y sin exhalar un suspiro ni una queja entregaban su vida demandada por sanguinarios tiranos. Un sacrificio como este hay ciertos hombres que serian capaces de soportarle por el honor de una gloriosa resistencia á una opinion opresiva é injusta; pero una muerte tan cruel, con tanto oprobio y martirio, solo podian tolerarla hombres que detras del verdugo veian sonreír á el angel que entrelazaba la corona dispuesta para las nobles victimas.

Mientras el antiguo mundo desaparecia debilitado con la continuada orgia, los bárbaros se esparcieron como un

torrente sobre todas las provincias del imperio romano, y por todas partes no dejaban mas que ruinas que atestiguan su paso. Antioquia no escapó á sus golpes, y entonces comenzó de nuevo la obra de destruccion consumada ya por los mamelucos en 1269. Los fanáticos discipulos del Coran destruyeron mas que los salvages del norte; derribaron hasta la última columna de esta ciudad de palacios, y en lugar de tantos monumentos no edificaron nada, porque estos hombres insociables no necesitaban sobre la tierra, mas que un espacio para orar á la salida del sol, y una tumba donde encerrar su cadáver.

En la época de las cruzadas, Antioquia fué el campo de batalla donde brilló el valor de los esforzados y esclarecidos guerreros que se lanzaron al grito de *Dios lo quiere*. En este teatro resplandecieron los héroes de la caballeria: Tancredo que reinó en esta ciudad, Ricardo corazon de Leon, Felipe Augusto y Suenon, jóven y principe sueco que sorprendido en una emboscada y rodeado de enemigos se defendió todo un dia, y sucumbió al lado de su amada que combatió tambien como una reina de amazonas. Emisarios del cielo fueron los que escabaron la tumba que le estaba destinada por lecho nupcial; y por la noche una rafaga luminosa y brillante, y desprendida de la bóveda celeste indicaba el lugar donde reposaba el héroe. No lejos de sus muros andubo largo tiempo errante un monarca que perdió todos sus valientes en un desfiladero, aplastados por las inmensas rocas que de lo alto rodaban impelidas por los musulmanes, sobre hombres sin medios de defensa. Un dia entero permaneció escondido entre el ramaje de un arbol corpulento, y por la noche aprovechando su oscuridad emprendió el camino de Antioquia, y acudió á llamar á una de las puertas de la ciudad que se hallaba entonces en poder de los cristianos: este rey era Luis VII. Las guerras no contribuyeron poco á la ruina de los monumentos de este pueblo illustre; los cruzados fanáticos y ciegos por su entusiasmo, no respetaban demasiado las ciudades conquistadas, y en las crónicas de aquel tiempo se busca en vano noticias y descripciones que excitarian el mayor interés, y que seria tan facil procurarse en un país rico aun, en tantos bellos edificios.

Hoy la famosa Antioquia no es ya mas que una miserable villa conocida con el nombre de Autakiff. Contiene aun una poblacion de diez mil habitantes, pero diseminada en los restos de su antiguo recinto que llegó á contener setecientos mil. Una parte de sus murallas y de sus acueductos escapados milagrosamente de las demoliciones de los bárbaros y de los terremotos, son los únicos testimonios que se conservan de su antigua magnificencia. La antigua reina del oriente, despojada de su grandeza, se muestra triste como una virgen que ha perdido su corona, y nadie participa de su dolor sino es el viento de la noche que gime en las ruinas de sus palacios, ó viendo los cipreses de sus tumbas y el europeo que visita aquellos países y vuelve la cabeza á la vista de tantas ruinas con el corazon traspasado de dolorosas reflexiones y pensamientos.



ESTUDIOS HISTORICOS.

D. RODRIGO CALDERON

MARQUES DE SIETE IGLESIAS CONDE DE LA OLIVA.

I.

Nació don Rodrigo en la ciudad de Amberes por el año de 1574 cuando España dominaba los estados de Flandes. Su padre, don Francisco Calderon, era capitán del ejército y se distinguió entre los españoles por su valor en los combates y por la hidalguía de su trato. Su noble figura interesó sobre manera á una doncella alemana, doña Maria Sandelin, de ilustre familia y hermosa en extremo; pero de su galantéo tuvo un hijo, que fué don Rodrigo, quedando este legitimado luego que se casaron.

A poco tiempo de efectuado el matrimonio falleció doña Maria su madre, y obtenida licencia real se apartó del servicio su padre don Francisco, regresando á Valladolid con su hijo, de donde era natural y en donde poseía un regular patrimonio. Aquí se ocupó de facilitarle una educación esmerada; y en efecto correspondió á sus deseos, pues en la universidad en donde cursaba, sobresalió siempre como un talento privilegiado por la naturaleza. Contrajo esponsales su padre en segundas nupcias, y no acomodándose bien el genio de don Rodrigo con su madrastra, convino en separarlo de su lado para evitar disgustos de familia no sin gran sentimiento, pues le amaba con delirio como fruto de sus primeros amores. Le mandó á Madrid en calidad de paje del Vice-canciller de Aragon. Poco tiempo estuvo con dicho señor, pues luego que don Rodrigo penetró las intrigas y estilo de la corte le pareció que sería mejor servir á don Francisco Rojas de Sandoval, marqués de Denia, á quien el rey Felipe III hizo en 1598 duque de Lerma y su privado, entregándole enteramente el gobierno de estado.

Colocado don Rodrigo en esta casa y viendo á su señor tan favorecido del rey, concibió desde luego felices esperanzas á su porvenir. Se dedicó por el pronto con el mayor cuidado á conocer el corazón del duque y grangearse su voluntad; como á la noble figura de don Rodrigo le acompañaba un talento claro y una puntualidad sin límites, logró conseguir grande estimación, nombrándole desde luego su paje de bolsa. Trataba el duque con don Rodrigo algunos asuntos de política y le admiraba ciertamente la prontitud y agudas resoluciones con que este le aconsejaba; de modo que cada día le distinguía mas y se envanecía en llevarlo á su lado.

Aquí se vé á don Rodrigo con el pie levantado para pisar el primer escalon de la fortuna. Esta le fué muy propicia, porque le prodigó sus favores á manos llenas; mas llegó un tiempo que le volvió la cara y su falta le ocasionó, para su mayor ventura ó desgracia, el trágico fin de su vida. Su fama póstuma ha quedado consignada en la historia; y de la muerte de este hombre tiene origen precisamente el proverbio vulgar de «tienes mas orgullo que don Rodrigo en la horca.»

Con el aprecio particular que le dispensaba el duque de Lerma se captó tambien la voluntad del monarca: fué nombrado don Rodrigo ayuda de cámara de S. M. El brillo de este empleo en aquella época dió lugar á que se le conociese entre los cortesanos; y para dar mayor esmalte á su posición social, contrajo matrimonio con doña Inés de Vargas, señora de la Oliva, en la provincia de Estremadura. A esta gracia le sucedieron otras: el hábito de Santiago con la encomienda de Ocaña: el título de Castilla, de conde de la Oliva y el de capitán de la guardia alemana del rey. Protegía la fortuna á don Rodrigo con todos estos progresos, y sin cansarse en su veloz carrera le puso por sucesor del conde de Villalonga que desempeñaba el ministerio de estado. No solo fué nombrado don Rodrigo secretario del despacho de estado, sino que tambien se le confirió al mismo tiempo el ministerio de gracia y justicia, logrando con el acierto de su conducta toda la confianza del rey.

En tan elevado puesto no podia menos don Rodrigo de conocer el servicio que le habia hecho el duque de Lerma. La privanza de este con el rey empezaba á flaquear por momentos: se le atribuía por sus émulo que vendia la justicia; que no premiaba el mérito, y que el premio se fería al mayor interés. Por la grandeza se divulgaban estas voces contra el primer ministro para que llegasen á oídos del rey; y para librar su persona de la jurisdicción civil cuando descendiese de la gracia, pidió por consejo de don Rodrigo, y obtuvo de su santidad Paulo V, el capelo de cardenal. Hizo mas, logró la entrada en los ministerios de su hijo el duque de Uceda y su sobrino el conde de Lemos para afianzar mas su favor con el monarca. Pero... cosa rara: su mismo hijo que no tenia talento, vicios, ni virtudes, le disputó la privanza, y unido con el partido de los nobles, trabajó sin cesar hasta derribarle del alto puesto que ocupaba, cuya caída tuvo efecto en 1619. Todos le abandonaron, menos don Rodrigo, que siempre le sirvió con caballerosidad. El rey Felipe no miraba con gusto en el duque de Lerma el esplendor de la púrpura cardenalicia, y esto hizo que lo recibiera friamente en los despachos.

Por la novedad referida quedó don Rodrigo como el ministro de mas talento, siendo en los negocios de estado su privado unico. Temia, no obstante, en su conciencia, que los tiros se asestarían en adelante contra él por la amistad que le unia con el duque; y porque los contrarios de aquel no cesaban de minar para derribarle tambien de la gracia. Y no era vano su recelo... bien pronto empezaron á esparcir en el pueblo que don Rodrigo adolecía del mismo defecto que su maestro el duque, esto es, que se le habia pegado mucho la aivez de adquirir riquezas. Como todo podia esperarse de un rey tan variable é indolente como Felipe III, no se descuidó en prevenirse. Hizo, pues, que se le espidiese una real cédula por la que se le declaraba buen ministro y se le absolvía de todo aquello en que hubiese faltado anteriormente; y para conseguirla, pretestó al rey que su fin era ponerse en salvo de las asechanzas de sus émulo, pues estos sin mas motivo que verle favorecido de S. M. intentaban su ruina por todos los medios imaginables. Aquietóse con

esta cédula real y continuando en su privanza se hacia servir y tratar con magestuosa soberania.... El poco caso con que miraba á la grandeza de España; el no devolver visitas á nadie, y el rehusar las audiencias, le dió el nombre de *orgulloso*: nombre que escitó mas la envidia y el deseo de venganza de sus émulos.

Viendo don Francisco Calderon á su hijo elevado sobre los hombres del poder, procuraba con prudentes consejos hacerle presente las vicisitudes humanas. Entre las muchas reflexiones que le hacia, era una de ellas la que sigue:

—Hijo mio, cuanto mas eminentes son las torres, mas espuestas se encuentran á la violencia de un ardiente rayo; procura librarte del rayo de la envidia para que no seas ahogado con el humo.

Estas razones nacidas del amor de un padre que no estaba muy satisfecho de ver subir al hijo como la espuma del mar en los preludios de una gran tormenta, hizo que se resfriase la correspondencia de ambos, porque don Rodrigo creia que eran ideas tristes sugeridas por la madrastra á quien aborrecia y negaba como tal. Murió al fin esta y entonces se trajo á su lado al padre: le hizo dar el hábito de caballero de san Juan por recomendacion del principe Filiberto, gran prior de la orden: tambien la plaza de alcaide de Consuegra; le puso el hábito de Santiago, y le nombró teniente de la guardia alemana con la encomienda mayor de Aragon, no tanto por la renta, cuanto porque le diesen el tratamiento de señoría. No queriendo su padre mas empleos, se retiró otra vez á Valladolid con bastante temor de la ruina de su hijo porque no escuchaba sus consejos.

Bueno será antes de pasar mas adelante, fijar los empleos, mercedes y gracias que obtuvo *don Rodrigo Calderon*, para ser despues degollado en la plaza mayor de Madrid: ¡qué leccion para el hombre que se engrie con los favores de la fortuna!

II.

El rey Felipe III le concedió los titulos de Castilla de conde de la Oliva y marqués de Siete-Iglesias. Le hizo caballero del hábito de Santiago, comendador de Ocaña, capitan de la guardia alemana, contiguo de la casa de los reyes de Aragon, secretario del despacho universal de Estado, Hacienda y Gracia y Justicia, oidor de la chancilleria de Valladolid, alguacil mayor, archivero y alcaide en propiedad de la carcel real de la misma ciudad, su correo mayor, regidor dos veces con voz, voto y primera antigüedad.—Merced de un maravedi en cada buela de las que se imprimiesen cuyo producto ascendia á 6,000 ducados al año, un balcon perpétuo en las casas de ayuntamiento y otro en la casa de comedias: patrono del convento de monjas de Portaceli en dicha ciudad: patrono de la capilla mayor de la Merced de Madrid (hoy es plazuela del Progreso).—Tenia un aposento en el coliseo de la calle de la Cruz: era tambien regidor con voz y voto de Soria y Palencia, y ultimamente le estaban consignados los derechos del palo Brasil, cuyo producto anual escedia de 12,000 ducados. Se graduaban sus rentas en total por sueldos y mercedes en mas de 200,000 ducados (dos millones doscientos mil reales vn).

Con su genio altanero, pues el mundo le ofrecia campo estrecho á su persona, se hacia servir por sus criados con lujo y magnificencia. Tenia sin embargo la prenda buena de ser muy caritativo con todos, valiéndose de los sacerdotes para que distribuyeran limosnas secretas y remediando por sí propio muchas necesidades. Era generoso y su corazon no abrigaba ideas mezquinas. Una noche salió disfrazado de su casa, citado por una dama á la que habia solicitado con gran dificultad: para regalar á la misma llevaba un rico bolsillo con 500 doblones. Antes de llegar á la casa determinada le salió un hom-

bre al encuentro, y parando su marcha, le dijo:

—Señor, soy un caballero ilustre en sangre, pero tan escaso en bienes de fortuna, que en el dia de hoy no me he desayunado ni he podido hallar remedio á mi desgracia. Le suplico que me socorra con una limosna, pues tengo una hija doncella alimentada con agua solamente: y á no encontrar algun alivio en vos, estoy determinado á permitirle que busque para los dos el preciso sustento.... ¡Así Dios le libre de muerte repentina!

Compadecido *don Rodrigo* con arenga tan tierna, le entregó el bolsillo con los 500 doblones diciéndole:

—Toma, pero te encargo que cuides mucho á tu hija y nunca des lugar en tu pecho noble, á tan impropio pensamiento.

A estas razones le conoció el caballero: le dió las gracias humillandose hasta besarle los pies (pues todo cabe en un noble agradecido). Le despidió por fin con estas palabras.

—Pues que me has conocido, calla y vete con Dios amigo: no pases necesidades, que no te faltará consuelo en ellas.

Retiróse *don Rodrigo* á su casa muy contento y muy ageno del intento que llevaba: pensativo sí, meditando sobre aquel suceso, pues consideraba que tal vez le estarían aguardando para quitarle la vida, y que Dios le habia salvado infaliblemente por aquel medio del mal paso que iba resuelto á ejecutar.

El 18 de octubre de 1615, se celebró en Burdeos el matrimonio del principe de Asturias (despues Felipe IV) con la infanta doña Isabel de Francia, y en Burgos el de Luis XIII con la infanta de España doña Ana. El 9 de noviembre se hizo en el rio Vidasoa el cange de las dos princesas con la mayor magnificencia. Por la corta edad de los novios (pues tenian 11 años) quedó sin ratificar el matrimonio, y cuando se acercó el plazo para festejar publicamente este suceso, hubo en agosto de 1618 funciones reales en la plaza Mayor de Madrid.—*Don Rodrigo* en el apogeo de toda su grandeza, se presentó al frente de su compañía, como capitan de la guardia alemana, en un fogoso caballo blanco ricamente enjaezado. Su gallarda figura y aquel lujo oriental llamó la atencion de la real familia: especialmente la grandeza, los nobles y el pueblo que era inmenso, fijaron sus miradas en él.... y escitados á una vez por el rayo de la envidia que le predijo su padre, le declararon una guerra sin descanso por el enojo que su orgullo les causara.... El rival que mas enconado se manifestó en su persecucion fué el ambicioso Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, que ya le disputaba en secreto la privanza del rey como gentil-hombre que era del principe. Muy ageno de lo que pasaba en el interior de los espectadores cortesanos, se consideraba *don Rodrigo* ufano porque todos le respetaban, pero él mismo confesó despues que habiéndole asaltado de repente una triste idea le quitó el sosiego en la fiesta, pues su corazon leal le pronosticó anticipadamente el trágico fin que tuvo. Declaró que en aquel momento se preguntaba á sí mismo.

—Rodrigo, si tan crecido concurso como el que hoy te teme y te venera, te viera mañana sobre un funesto cadalso padecer afrentosa muerte... ¿qué diria de tu fortuna? ¡Tan cierto es que se verifica en estos pasos de la vida humana, lo que refieren algunos sábios ponderando la esclencia del corazon del hombre!

Idea fué que dominó á *don Rodrigo* cerca de cuatro meses y abatió sobre manera su fantasia: tanto que, pasando las noches casi en vigilia y viendo por otrolado la tela que se le estaba urdiendo por sus contrarios, no vaciló en apartarse de los negocios publicos.—Creia, y discurría bien, que dejando sus altos empleos y quitándose de la vista de los cortesanos, podria vivir tranquilo en la oscuridad del mundo politico... conjurando de este modo la tempestad cuyo trueno resonaba ya sobre su cabeza,

Decidido por último á llevar á efecto su pensamiento, obtuvo una audiencia particular del rey el día 8 de enero de 1619. En ella le presentó su renuncia que decía así:

«Señor: si el mucho tiempo que sirvo á V. M. con toda lealtad, merece algun aprecio y consideracion; justo será conseguir por premio de mis desvelos el retiro á la vida privada, que tanto anhelo, junto á mi querido padre. Una vez apartado de los negocios del Estado, desistirán mis émulos de poner las continuas asechanzas que en último resultado traerian la ruina infalible de mi persona. Por esta razon me he decidido á renunciar desde hoy todos mis empleos; y espero confiado que V. M. escuchará benigno el sentimiento de un vasallo fiel, acogiendo su renuncia bajo el manto de la clemencia real. Tranquilo en mi hogar doméstico, bendeciré desde allí una y mil veces la generosidad de V. M. y pediré sin cesar al Dios supremo por la mayor gloria y prosperidad de V. M.»

Después de varias esplicaciones verbales quedó convencido el rey, al día siguiente se comunicaron las órdenes exonerando á don Rodrigo de sus cargos públicos.

Este suceso, de por sí muy ruidoso en aquella época, no dejó de ocasionar frecuentes disputas entre sus apasionados (que tenia muchos) y entre sus contrarios. Quién pretendia que habia caído de la gracia del rey por un hecho desagradable: quien inventaba á su manera motivos que no existian. Lo cierto es que desde aquel momento sus enemigos, con especialidad el conde-duque de Olivares, redoblaron sus esfuerzos, por la sombra que en todas partes les hiciera, para deshacerse de su persona.... venganza que le tenian jurada de mucho tiempo. Pusieron en juego cuantos recursos é intrigas les fué posible, y le imputaron cosas propias de la ignorancia del siglo, las cuales corrian de boca en boca hasta que consiguieron alucinar el vulgo y enemistarle con el monarca.

Marchó don Rodrigo á Valladolid, segun se habia propuesto, con su muger y dos niños; pero los amigos que habia dejado en la corte no cesaban de escribirle que se pusiera en salvo porque se trataba, nada menos, que de formarle una causa criminal y que seria victima en su fallo. Aunque dotado de una alma fria y serena, tanto le ponderaron el peligro que corria, que llegó á temer... y este miedo le hizo concebir la idea de fugarse á una potencia estrangera. Antes de decidirse consultó sus temores con una monja del convento de Portaceli de Valladolid, conocida por su vida ejemplar.... la preguntó, que debería hacer para liberar su vida y opinion de las iras de un rey irritado, pues tenia en su mano el salvarse con la fuga; y le contestó la religiosa.—Que mejor se salvaria estándose quieto.

Sosegose en algun tanto con el dictamen de la monja, y por último se resignó á esperar su buena ó mala suerte en Valladolid, recogiendo no obstante sus papeles y ocultando entre amigos y confidentes las joyas y el dinero que tenia. Preparado á todo lo que pudiera sobrevenirle, bien pronto conoció los efectos de su error.

III.

El día 20 de febrero de 1619 á las once de la mañana, fué preso de orden del rey por don Francisco Ramirez, consejero de Castilla, y puesto con seis guardias de vista en una sala de las casas que llaman del Cordon. Nombró el rey por jueces de su causa á los consejeros de Castilla don Francisco de Contreras, don Luis Salcedo y don Diego del Corral; y escribano que actuase en ella á Lázaro de los Heros. Inmediatamente descubrieron por pregones todos los papeles, alhajas y dinero que se habian ocultado, cuyo inventario ascen-

dió á una gran riqueza. Después de muchos días le mudaron á la fortaleza de Santorcáz; pero no creyéndole allí seguro fué trasladado á Madrid. Le depositaron en su misma casa, calle ancha de San Bernardo, en una sala principal con diez guardas de vista, al cuidado de don Manuel de Hinojosa, caballero de Santiago: estaba cerrada la sala dia y noche con un centinela de vista continuo, que se remudaba de dos en dos horas, y en las piezas inmediatas se hallaba el resto de la guardia con su gefe. No habia en ella mas luz que dos velas encendidas sobre un candelabro dorado, y no se abria aquel fatal y triste aposento, sino para mudar la guardia y entrar la comida y cena cuyos actos precisamente habia de presenciarlos el gefe de ella. Se le servian manjares en abundancia y con delicadeza; pero solo comia lo necesario para vivir.

Durante su prision fué abandonado de todos aquellos á quienes habia colmado de favores. Solo el cardenal don Gabriel de Trejo, sobrino de la condesa su muger, le visitaba todos los días y le consolaba en su afliccion. Luego que este hombre supo la desgracia de su tío don Rodrigo, á quien debia su fortuna y amaba tiernamente, dejó á Roma y vino á Madrid con la idea de penetrar en la prision y salvarle; pero fueron en vano los pasos, porque sus enemigos no le permitieron la entrada en palacio y después de algunos meses le comunicaron una orden del rey para que se volviese á Roma. Nadie le hablaba sino el padre Pedrosa, religioso carmelita, que era su confesor, y los letrados y procuradores, aunque siempre á presencia de la guardia.

Con este trato constante siguieron los procedimientos judiciales.... duraron 28 meses desde su prision hasta que se le notificó la primera sentencia. En las causas que se le formaron á la vez, una civil y otra criminal, se le hicieron muchos cargos por el fiscal. Los mas notables fuer n los hechizos que decian habia dado á los reyes y demas personas cuyas voluntades se atrajo en su vida publica: los venenos y muertes que se le achacaron, principalmente, la de la reina doña Margarita de Austria (1) y en una palabra cuantos asesinatos se cometieron en Madrid durante su mando: asesinatos que, segun la historia, eran tan comunes como atrasada se encontraba en aquel tiempo la civilizacion. En cualquier amorio lo primero que se cruzaba por parte del galan era la espada, por una simple mirada se arrojaba el guante, y nadie iba seguro por la calle á las diez de la noche sin ser provocado á un reto, ó recibir una estocada por el caballero enamorado creyendo al otro su embozado rival.

Por los indicios únicamente que resultaban de la causa, determinaron los jueces ponerle en el tormento el día siete de enero de 1620, tolerando con mucho valor sin declarar el mas leve delito, los rigores de aquella bárbara costumbre. Nada se omitió, pues le fué aplicada toda la ley. Esto unido á la enfermedad de gota que padecia, le postró en cama, de la cual levantábase muy pocas veces, y cuando lo hacia andaba con dos muletas, vendado el brazo con un tafetan por haberle quedado maltratado del tormento.—Contiguo á la sala donde estaba, habia un cuarto que le servia de oratorio al que salia á misa todos los días (2) acompañado de sus guardas. En otro cuarto inmediato tenian los jueces sus tribunal.

(1) Murrió el 3 de octubre de 1611 en el Escorial, de sobre parto del infante don Alonso el Caro, llamado así porque costó la vida á su madre.

(2) Se conserva el altar que tuvo. Es una pintura italiana antigua de bastante mérito artistico. La tabla principal representa el cenáculo: la portezuela de la izquierda, la anunciacion del ángel Gabriel, y la otra la visitacion de la Virgen con Sta. Isabel.

En este mismo año se mandó venir á Madrid, para ser tambien victima de la ambicion de Olivares, á don Pedro Giron, duque de Osuna. Era en este tiempo uno de los mayores políticos del siglo, de ilustracion acreditada y general valiente: habia mostrado siempre mucha fidelidad en el servicio de las armas y un entusiasmo grande por la gloria de su nacion. Pues este hombre de tanto mérito que desempeñaba el vireinato de Nápoles se le puso tambien en prision en la fortaleza de la Alameda luego que llegó á Madrid, sin poder conseguir nunca que se viera su causa, y se le tuvo encerrado hasta que murió de hidropesia.

El 9 de julio de 1621 se notificaron á don Rodrigo, por el escribano Lázaro de los Heros, dos sentencias; una civil y la otra criminal cuyo testo basta solo leerlo para conocer la parcialidad con que fué juzgado. De cia asi.

Sentencia.

En el pleito y causa criminal que con especial comision de S. M. ante nos ha pendido: ante el señor licenciado don Garcia Perez de Araciel, de su consejo, que por real cédula hace oficio de fiscal de la una parte; y de otra don Rodrigo Calderon, preso por mandado de S. M., y su procurador en su nombre, fallamos, atento á los autos y méritos de este pleito, que debemos declarar y declaramos: que la parte de dicho fiscal en cuanto acusó á dicho don Rodrigo de culpado en la muerte de la magestad de la reina Ntra. Sra. doña Margarita de Austria, y no haber probado la dicha acusacion, dámosla por no probada: y en cuanto le acusó de haber dado hechizos y con ellos haber procurado atraer á sí las voluntades del rey y otras personas; de haber dado veneno al R. P. maestro fray Luis de Aliaga, inquisidor general y confesor que fué de S. M.; de haber hecho matar á don Alonso Carvajal, caballero de Santiago, y al P. Cristobal Suarez, de la compañía de Jesus; á Pedro Caballero y Alonso del Camino; y declaramos asi mismo no haberlo probado, y absolvemos y damos por libre al dicho don Rodrigo Calderon.

Otro si: en cuanto le acusó de la prision que hizo de Agustín de Avila, alguacil de córte, y del proceso que contra él fulminó y haberle querido matar en la prision con veneno, y últimamente su muerte y todo lo demas acaecido en ella; y del dicho proceso resultó haber cometido delito de asesinato y muerte alevosa, habiendo hecho matar á Francisco de la Juara, por medio del sargento mayor don Juan de Guzman á quien se lo pagó y otras personas, y lo demas que en dicha acusacion se contiene, y haber pervertido el juicio de esta causa con la mucha mano que en todo tenia, que pendió y se trató en esta corte ante los alcaldes de ella, y amenazando y persiguiendo á uno de ellos porque quiso y trataba la averiguacion de dicho delito; y en haber ganado ó impetrado cédula de S. M. de perdon y liberacion de sus delitos por malos medios, dámos la acusacion por bien probada; y por la culpa que en ella resulta contra dicho don Rodrigo Calderon le debemos condenar y condenamos á que de la prision en que está sea sacado en una mula enfrenada [y] ensillada, y en ella sea conducido por las calles publicas á voz de pregonero [que] publique sus delitos, hasta la plaza mayor; y que en ella sea degollado en un cadalso por la garganta hasta que muera. Y mas le condenamos en perdimiento de la mitad de sus bienes que aplicamos á la real hacienda: y por esta nuestra sentencia, definitivamente juzgada así lo pronunciamos y mandamos con costas.—El licenciado don Diego del Corral y Arellano.

Por la otra sentencia civil, que contenia 246 cargos de poca monta, le condenaron en 1,250 ducados, y le degra-

daron de todos sus oficios, títulos y mercedes; pero sin tomar en boca á sus hijos.

Oyó don Rodrigo con gran valor su sentencia contestando despues al escribano que quedaba enterado. Le volvió en seguida la espalda con su natural orgullo, y dirigiéndose á un crucifijo dijo con voz sonora:

—Gran Dios, cúmplase en mi vuestra divina voluntad.

Resignado en la desgracia nunca perdió su genio altivo, aunque demostró públicamente la conformidad cristiana. Protestó de la inocencia de todo cuanto se le imputaba y por consejo de los abogados apeló de la sentencia.... Le señalaron jueces para su vista, pero temiendo su parcialidad los recusó y nombraron otros nuevos. Despues de mes y medio, en cuyo tiempo no omitió medio el conde-duque de Olivares, que no pusiera en movimiento para inclinar al rey á que se llevase á efecto la sentencia, declararon los jueces:

Que respecto á la condena civil se le perdonaran los 1,250 ducados que le habia impuesto al acusado; pero que en cuanto á la sentencia criminal no habia lugar á la suplica.

Recibió esta noticia con mas serenidad en la apariencia que la vez primera y conoció desde luego en su talento precóz que no habia remedio humano para él, pues estaba designado para victima de sus contrarios. Apelaron de nuevo los procuradores, y en revista mandaron ejecutar la sentencia de muerte, sin embargo de suplicacion de la primera sentencia. Esto sucedió el lunes 18 de octubre de 1621 á los treinta y dos meses de su prision.

IV.

Desde las tres de la tarde del mismo dia 18 de octubre dieron ya licencia para que le visitasen doce religiosos; y don Rodrigo se fué disponiendo con gran fervor para morir. Dormia en un catre de damasco azul guarnecido de oro y plata, y desde este dia durmió sobre un colchon en el suelo con sola una almohada, sin desnudarse y sin mas ropa que su capa. Tenia una sobre-mesa de cuero. Aunque le servian delicados manjares comia muy poco, porque los mandaba repartir á los pobres. Pasaba lo mas de las noches en oracion mental: por el dia se ocupaba en leer libros devotos, en particular las obras de santa Teresa. En el delirio de su fatal destino, hizo cuanto pudiera hacer el criminal mas arrepentido. No cesaba de implorar la misericordia de Dios, ya que en los hombres no encontraba la justicia: se llenó el cuerpo de cilicios llevando en el pecho una cruz de puntas aceradas.— Tanto se espiritualizó aquel hombre que edificaba su ejemplo, asegurando su confesor que tuvo que reprenderle tanta aspereza y negarle la autorizacion que le pidió para publicar por las calles el dia de su muerte las fragilidades humanas. Tan poco se le daba ya de los respetos del mundo, menos el honor que pretendia conservarlo ileso siempre.

Martes á media noche 19 de octubre, sin que nadie lo llegase á penetrar, fué á llevarle la nueva de su muerte el padre Pedrosa, religioso carmelita. Hallóle de rodillas en oracion, y preguntándole don Rodrigo ¿que á que venia? le contestó el padre:

—A pasar con V. S. la noche.

Entraron despues á conversar acerca de los gustos de la vida del hombre; y el padre tomó el tema de aquí con bastante sabiduría, haciéndole comparaciones concluyentes de las glorias mundanas con las glorias eternas: don Rodrigo afectado por una exortacion de esta naturaleza dijo.

—Pues bien, padre mio, deseo con ansia sacrificar á Dios mi vida, y muchas mas que tuviera, por mis enemigos á quienes perdona mi corazón porque no conoce la protervia.

Conociendo el padre lo preparado que estaba le declaró que á la mañana siguiente vendria Dios á darle gracias por su buen propósito, pues necesariamente tenia que emprender el viaje largo el jueves sin falta.

Ninguna duda le quedó ya del enigma de su fatal destino, y le contestó friamente:

—Tan ageno estoy, padre mio, de sentir mi muerte, que me confieso muy agradecido por la noticia que me comunica y por el favor que me hace en acompañarme, animando mi espíritu con su elocuencia cristiana en tan duro y penoso trance.

Estas y otras razones, decia, mezcladas en lágrimas y afectuosos abrazos de agradecimiento, propios de su heroica constancia. Puesto de rodillas con el crucifijo en las manos hizo un fervoroso acto de contricion, compuesto por él mismo, dando gracias á Dios porque le concedió tiempo para llorar sus culpas. Despues le propuso el padre Pedrosa los premios que Dios ofrece á los que saben aprovecharse de los trabajos que en ésta vida se padecen por su amor; y en esta plática se pasó el resto de la noche, dirigida siempre á la preparacion para la muerte.

En la mañana del dia 20 despues de reconciliarse, tomó la comunión al celebrar el sacrificio de la misa en el oratorio. En sus afectos de fé decia:

—Señor, pues hoy venis á mi seno despojado de toda vuestra grandeza, vaya yo mañana á vos dignamente.

Concluida la misa se puso á rezar el oficio de difuntos y el de la Virgen, segun tenia costumbre todos los dias por espacio de 6 años antes de su muerte. La virtud de la caridad la acreditó con las muchas limosnas que repartia, aun estando en la prision, y con las obras pías que dejó fundadas, como son, la capilla que á su costa labró en el Carmen descalzo de esta corte dedicada á santa Teresa de Jesus: la iglesia que se halla en el desierto de las Batuecas en la que se celebraban todos los dias dos misas por su alma, y doce en el monasterio de Portaceli de Valladolid por las del Purgatorio en general. Despues que salió del oratorio, en virtud de la licencia que le comunicaron del rey, hizo testamento de 2.000 ducados, disponiendo algunas cosas en beneficio de su alma, y mandando que se le enterrase en el Carmen descalzo, debajo del altar de santa Teresa.

A las dos de la tarde del mismo dia 20 de octubre, ignorante el pueblo de Madrid de esta novedad, se empezó á desembarazar la plaza mayor. Se levantó el cadalso á las 10 de la noche con orden espresa de que habia de estar concluido á las 2 de la mañana: dispusieron los jueces tenerlo oculto al pueblo para evitar el concurso, y tal vez temerosos de algun alboroto, pues aunque don Rodrigo tenia muchos émulos, eran mas sus apasionados. Y no se dudaba que era tan grande la compasion de las gentes en este dia, que si por dinero se hubiera podido conseguir su libertad, le habrian pesado por oro algunos de sus mismos enemigos.

Toda la noche la pasó con los doce religiosos que le asistieron conversando tranquilamente. Por la mañana del último dia de su vida entró un carmelita á entregarle la memoria de las mandas que ofrecian á Dios las monjas de su religion. La recibió con alegría, y nada se hablaba á que no contestase con tanta seriedad de ánimo como si estuviera fuera del lance riguroso en que se hallaba, obrando en todo con la urbanidad propia de caballero.

Sin embargo de la grandeza de alma que aparentaba don Rodrigo, no dejaba por eso de tener sentimientos que partian el corazon de los que le escuchaban. Con los ojos arrasados de agua, y encarándose en su confesor, le dijo:

—Padre mio.... á mi me han quitado la hacienda, la honra, los hijos.... en el dia me quitarán la vida. Siento en el alma no dejarles para subsistir independientes de

todo gobierno; pero bastante les dejo con el ejemplo de mi tragedia. Verdad es que Jesus no sintió la muerte sino lo poco que los hombres siguen su ejemplo.

Concluido este discurso pidió recado de escribir y con la mayor calma escribió, en efecto, una carta á su anciano padre, que entregó al padre Pedrosa, con encargo de que la pusiera en el correo. El testo literal de la enunciada carta era el siguiente:

Padre y señor mio: no creo que las noticias tristes que por esta doy á V. S. le asusten, segun lo que tengo comunicado en mis anteriores. Triunfó la emulacion, pero con tan siniestro designio, que habiendo sido su fin el perderme, me han ganado, pues me aseguran lo principal que es mi salvacion, segun la confianza que tengo en la divina misericordia. En la revista se me ha confirmado la sentencia de muerte, que padeceré hoy tan gustoso por que deseo por instantes ofrecer la garganta al cuchillo y derramar mi sangre por el mismo Salvador del hombre que tan liberalmente la derramó por mí.... y por que asi place á la justicia del rey mi señor. Mucho me dilato y el tiempo es corto para lo que tengo que suplicar á V. S. Lo primero que este quebranto lo sacrifique y ofrezca á Dios para que me sirva de gloria ó alivio en el purgatorio: que me encomiende V. S. á Dios y me dirija su bendicion; y que reciba en su benigna proteccion á su hija y nietos, mi muger é hijos, amadas prendas de mi corazon; pues ya no les queda otro padre en quien confiar. Aunque me veo en este lance sin el consuelo de V. S. puedo decir: «pater meus, tu quare de reliquisti me?» El mismo Señor que dijo estas palabras me conceda ver á V. S. en la gloria; y en esta vida ya que la mia es corta, me la guarde muchos años en su santa gracia, y le libre de émulos para amparo de sus nietos.—Adios, padre mio Madrid 21 de octubre de 1621.

RODRIGO.

Pidió en seguida el vestido con que habia de morir, que era una sotana larga, y viendo que tenia esta cuello pidió unas tijeras. Se lo cortó por sus propias manos ayudándole uno de los guardas en esta operacion diciendo al mismo tiempo.

—Debo ir escotado para que el verdugo pueda hacer su oficio sin estorbos.

Púosela, mas como advirtiese que no llevaba la cruz de Santiago, le dijo su confesor:

—Asi ha de ir V. S. porque es orden.

—Cúmplase la orden, respondió, pero venga mi capa en la que tengo el habito y me la pondré sobre la sotana. Luego se armó las espuelas, y de este modo entró en el oratorio, oyó misa y recibió por última vez el pan de los ángeles.

Eran las diez de la mañana cuando llegó don Pedro Mansilla, alcalde de corte, con sesenta alguaciles á caballo y treinta de á pie. Dió las últimas órdenes y dispuso que le sacasen á las once en punto. Poco antes de la hora marcada entró el P. Pedrosa al oratorio en donde estaba don Rodrigo y le dijo:

—Señor, ya dicen que Dios nos llama, y que es hora de ir á buscarle al punto.

Besó la tierra y contestó á su confesor.

—Padre mio, muy flaco me siento de cuerpo y alma.

—Confianza en Dios y gran fervor, señor, le dijo el P., que nunca se ha necesitado mas que en esta ocasion.

Pidió un vaso de agua y despues manifestó en algun modo el sentimiento que tenia de ir por las calles publicas, pues se le hacia muy largo el plazo de verse en el cadalso.

Entró á despedirse del alcalde Mansilla, que era amigo suyo: se adelantó este á recibirle á la mitad de la sala; se estrecharon las manos y le rogó que mirase

con compasion á su infeliz muger y desgraciados hijos. Un abrazo fué la despedida para siempre de estos dos amigos..... escena tan tierna no pudo menos de hacer derramar lágrimas á los que la presenciaron porque el heroísmo y constancia de *don Rodrigo* movia la compasion. ¡El valido del rey que tanto habia mandado, reducido á ser la curiosidad del pueblo de Madrid!

Un inmenso gentío discurría por las calles: en los balcones, ventanas y tejados de la carrera se apiñaban los curiosos espectadores. Las bocas-calles cerradas y obstruidas por los coches..... las tiendas todas cerradas. El bullicio del concurso con la seriedad del acto, pues hasta el cielo se presentó nublado, hacia un contraste bien extraño por cierto.

Llevaba el cuello suelto hasta los hombros, su cabeza erguida y la barba hasta el pecho, pues no se la quitó en todo el tiempo que duró su prision. Con aspecto noble y sereno consolaba cariñosamente á cuantos se lamentaban de su desgracia, diciéndoles:

Que les agradecía su compasion, siendo el único obsequio que podian hacerle, encomendarle á Dios, pues que le llamaba este y cumplia su santa voluntad en odedecerle.

Se despejó la escalera y el portal de la casa, aguardándole en la calle los ministros de á pié y á caballo con los cristos de la cofradia de los ajusticiados. Bajó con valor admirable y al pie del último escalon estaba una hermosa mula de su caballeriza ricamente enfrenada y ensillada. Aquí se compuso airosamente la ropa puso el pie



D. Rodrigo Calderon en la prision.

en el estribo, teniendo el otro el verdugo, y con la rienda en la mano montó con tanto desembarazo como si fuera á fiestas: luego se compuso el capuz echándole sobre el hombro porque no fuera con desaire, y tomando el cristo lo besó tres veces. En esto fué el verdugo para atarle las piernas con una cinta. Viendo esto *don Rodrigo*, le dijo:

—No me ates, amigo, que no me escaparé, pues ya sé que voy á morir:

—Sosiéguese V. S. que es orden, le contestó el P. Pedrosa.

—Pues si es orden, ata amigo, respondió *don Rodrigo*.

Puesto á caballo, que eran las once en punto, empezó á marchar al cadalso sin perder el color ni mostrar flaqueza, mirando la muchedumbre del pueblo que le esperaba, pues no podian los ministros abrir paso á la mula. Levantó los ojos al cielo y ofreció á Dios con mucho espíritu el primer paso de su afrenta.... era tanto el con-

curso, que estuvo detenido mas de un cuarto de hora. Caminaba por la calle Ancha de San Bernardo, rodeado de religiosos, y con el crucifijo en la mano derecha y las riendas de la mula en la izquierda: lastimado el pueblo decia á gritos:

—Dios te perdone: Dios te dé valor: Dios te dé buena muerte.

Y mirando *don Rodrigo*, respondia á todos.

—Asi sea. Dios os lo pague. Voy á cumplir la voluntad del rey del cielo y de la tierra.

En la plazuela de Santo Domingo se dió el primer pregon, que fué leyendo á voces el pregonero, lo siguiente:

—Esta es la justicia que el rey nuestro señor manda hacer en este hombre porque hizo matar á otro, asesinando alevosamente. Y condenado en sentencia, le manda degollar.

¡Quien tal hizo que tal pague!

Ordenóse que no pidieran limosna pública, y que las campanillas de las cofradías y el pregonero fuesen muy adelante para que no se perturbase á don Rodrigo. No faltaban temores de alguna desgracia ó tumulto por los muchos apasionados que tenia y por la lástima que causaba su trágico fin.

Por esta razon habia guardias en las bocas-calles á fin de evitar la confusion de coches. Mientras se publicaba el pregon se detuvo el acompañamiento, y en este descanso dijo al confesor:

—Padre mio, esto no es ir afrentado sino en triunfo.

—Dice V. S. bien, le contestó el padre, pues Dios le espera en la Plaza Mayor con los cielos rasgados para arrebatarse su alma y colocarla en las esferas celestes. Luego pasó por el convento de monjas de los Angeles (1) y lo llevaron por delante de la casa de don Luis Salcedo, consejero de Castilla; y continuando la carrera, miró á su confesor diciéndole:

—Padre mio ¿podré ofrecer á Dios el haberme traído por las casas de mis injustos jueces? Pues en esto, imitaré al Salvador, porque lo mismo hicieron con él los fariseos.

—Está bien.... que V. S. se lo ofrezca, le contestó el padre pero no me se divierta con cosas tan pueriles.

Esto prueba el ánimo y entereza que llevaba don Rodrigo pues atendia vigilante á su hora, y se acordaba, no obstante de que el viage al cadalso enagena al hombre de mas valor, de haber pasado por las casas de don Diego del Corral y don Francisco de Contreras, que habian sido sus jueces; pasándole despues por la de don Alonso Calzada, juez que le señalaron para la revista.

Continuó su carrera por la Plazuela de Santa Catalina de los Donados, y al atravesar el arroyo del Arenal para entrar en la calle de las Fuentes, dijeron unas mugeres en alta voz:

—Dios vaya contigo y te perdone tus culpas.

A lo que respondió con los ojos fijos en el santo Cristo:

—¡Mi Dios! por la sangre preciosa que derramásteis en la cruz haced lo que pide vuestro pueblo.

Luego subió por la Plazuela de Herradores, calle Mayor, y al avistar la Plaza, rehusó entrar por la calle de la Amargura (hoy del 7 de Julio) que era por donde pasaban todos los reos. Con este motivo dijo:

—Yo no soy criminal ni traidor al rey: soy un caballero que va á sacrificar la vida por la envidia de sus émulos; por consiguiente quiero entrar por la calle de Boteros (hoy de la Milicia Nacional). Hincó espuela á la mula y se dirigió por allí.

Llegó al cadalso, que se hallaba puesto en la acera del mediodia de la Plaza, se desmontó con arrogancia y arrojándose á una contrabaya, se recogió el capuz sobre el hombro derecho. Subió seis gradas por sí solo en donde le esperaba el padre Pedrosa y así que le vió mostró tanto regocijo, que se echó á reír alargándole la mano para subir el resto de la escalera.

Como encontrase don Rodrigo el patibulo sin luto, dijo al padre.

—¿Porqué se halla este cadalso sin luto?

—Señor, le contestó el padre, hasta las diez estuvo enlutado segun estilo para todos los nobles; pero llegó orden de que se quitase, dejando cubierta únicamente la silla. En lo demas yo respondo de que se le degollará á V. S. por delante como á buen caballero y fiel ministro del rey. Conviene sin embargo no distraerse, pues la hora se acerca y el diablo anda muy listo.

Rodeado por los doce religiosos que le acompañaban, manifestó su deseo de descansar un poco. Todos se arrodillaron para recomendarle el alma: rezó el mise-

rere, el credo en latin y la letania de la Virgen, todo sin la menor turbacion. Concluido el acto, dijo al padre:

—Estoy muy contento porque se ejecute en todo la voluntad del Señor: bueno será reconciliarme antes de morir para que vuestra paternidad me aplique la bula que aqui traigo (la sacó del pecho) entregándola con su fé de bautismo y la protestacion de la fé.

Hizo así, y despues de recibir la bendicion, besando la mano del confesor, se levantó y se fué á sentar en la fatal silla. Al sentarse se mejoró de postura, volviéndose á levantar para arreglarse la ropa. Se echó el capuz atras y preguntó al verdugo:

—¿Estoy bien, amigo?

—Si señor, respondió el verdugo, y perdóneme V. S. por amor de Dios, pues soy mandado.

—Si, amigo de mi alma, le contestó abrazándole cariñosamente.

Prosiguiendo en actos de contricion para el fin de su vida le manifestó el padre Pedrosa:

—Ea, señor, esta es la última hora: llegó el fin de la batalla; necesario es conservar el ánimo y valentía.

—Nunca, padre mio, le contestó, me he visto mas contento y animoso, pues veo tan próximo el fin de mis trabajos.

Llegó el verdugo para atarle los pies; entonces don Rodrigo se volvió á él preguntándole:

—¿Qué haces, amigo?

Contestáronle los padres que era estilo, y respondió á esta razon:

—Pues haz tu oficio.

Le ató los brazos á los de la silla que ofreció prontamente diciendo:

—Ata....

Y habiendo concluido la operacion le exigió al verdugo que le abrazase dándole al mismo tiempo el beso de paz en el carrillo izquierdo. Tambien sujetó el cuerpo á la silla con una cinta de colonia negra muy ancha, y estando en la operacion le habló su confesor así:

—Señor; tambien ataron á Jesucristo..... con cuya idea feliz empezó á conmemorar la sagrada pasion con vivos afectos de fuego de amor divino.

—Si has acabado, le dijo el verdugo, alza el capuz y quitame una banda que traigo al cuello, que es para que me vendas con ella los ojos.

—Quitósela en efecto el verdugo, le tapó los ojos y le desabotonó la camisa poniendo el cuello á un lado. Como era preciso al venderlos atar el tafetan por detras creyó que iba á degollársele como traidor, y con una viveza impropia de aquel penoso trance, le dijo:

—¿Qué haces, amigo, mira que no ha de ser por ahí? Hasta en el lance fatal vigilaba por la honra de sus hijos y para que estuviera tranquilo le volvió á asegurar el padre Pedrosa que seria por delante.

Luego que tuvo vendados los ojos, al dar el reloj las dos se hizo la acostumbrada señal con un lienzo blanco, y entonces su confesor con eficaz espritu le dijo:

—Señor, diga V. S. por tres veces Jesus.

Lo repitió don Rodrigo fervorosamente..... pero al mismo tiempo de pronunciar la tercera echó el verdugo el cuchillo á la garganta..... y aseguraron despues los religiosos, que fué tan excesivo su valor y estuvo tan en Dios, que le oyeron pronunciar despues de degollado la dulce palabra de.... ¡Jesus!

Ocasiónó su muerte entre las gentes del pueblo una confusa gritería, pues todos, hasta sus mismos émulos, esplicaban con las lágrimas en los ojos el sentimiento de la desgracia de don Rodrigo.... manifestando por último el padre Pedrosa desde el cadalso en la plática de costumbre que el alma habia volado al cielo, porque no habia conocido hombre que muriese con mejor disposicion.

En seguida se publicó el pregon para que ninguno

(1) Esta derribado en 1838.

quitase de allí el cadáver.... pena de la vida el que lo contrario hiciese. El verdugo y el mullidor de la cofradía, le desataron de la silla, tendiendo el cuerpo sobre un paño negro, apoyándose la cabeza con el rostro descubierto en dos cogines de terciopelo, y poniéndole una cruz encima del pecho. Cuatro blandones con hachas de cera amarilla, lucían en las esquinas del patíbulo.

Así permaneció hasta cerca del anochecer, visitado de todas las religiones de Madrid y un inmenso pueblo que iba á rezarle. Todos los señores mandaron decir misas por su alma mientras duró la justicia.

Por el conde de Luna y el de Benavente se convidó para el entierro á los grandes, títulos y cofradías de la corte; pero no tuvo efecto este aparato porque llegó una orden del rey prohibiendo la pompa y mandando que le llevasen sin clamor de campanas, con solo la cruz de la parroquia, seis clérigos sin candelas y seis religiosos de san Juan de Dios. Estaba la capilla mayor del Carmen descalzo toda enlutada. También fué orden dispuesto que todo se quitase, y al momento se ejecutó, escitando este proceder mucho mas la compasión pública al verle enterrar sin grandeza.... ¡hasta allí no le dejó la saña de sus contrarios!

El dos de diciembre siguiente, previo real permiso, se celebraron en dicha iglesia sus honras con mucha solemnidad. Asistió toda la grandeza y se puso el hábito de caballero de Santiago encima de la tumba.

Se libró mandamiento de ejecución contra los bienes de don Rodrigo por 2.604,934 maravedises de costas (76,615 reales): igual ejecución por las condenaciones aplicadas á S. M. que importaron 727,708 maravedises (21,403 reales). Además las joyas y fincas que tenía se aplicaron á la real hacienda, las cuales ascendieron á 1.000,840 ducados: las alhajas que salieron de

almoneda pública por la hacienda el 23 de noviembre de 1621 fueron tasadas en 700,700 ducados. La casa que vivía era de su propiedad, y esta, unida con los coches y mulas de su caballeriza, fueron tasadas en 264,700 ducados. De modo que el total confisco de sus bienes importó 1.966,240 ducados, esto es, 21.628,640 reales vellón.

Después de algunos años reclamaron el cuerpo de don Rodrigo las monjas del convento de Portaceli de Valladolid. Llévaronlo en efecto y le tenían colocado en una bóveda de la capilla mayor (pues hasta el día se salvó de la piqueta destructora aquel monasterio); cuyo cuerpo se conserva acartonado, no obstante los 222 años que ocurrió su muerte, sin mas lección que la degolladura. Las monjas lo manifiestan á muchas personas, y le tienen en un justo aprecio como patrono que fué de su convento.

¡Así acabó este infeliz, ó mas bien dicho feliz caballero del siglo XVI, víctima de la estúpida ignorancia de aquel tiempo; de la indolencia del rey Felipe IV; y de la intriga del conde-duque de Olivares y sus compañeros!

No se contentaron con perseguirle hasta el sepulcro: de la opulencia en que debieron quedar sus hijos los dejaron tan pobres que tan solo recibieron en herencia 23.000 reales, es decir los 2,000 ducados que el rey le concedió testar únicamente; severo castigo para unos niños que no eran responsables de las faltas de su padre!

Existe un cuadro célebre de este pasaje histórico pintado en 1856 por el joven don Carlos Luis de Rivera, representando á don Rodrigo cuando le llevaban al suplicio: cuadro que en la exposición de pinturas de París salió premiado su autor, y también gustó mucho en la exposición de la academia de san Fernando.

JUAN S. MILANÉS.

ESTUDIOS DE INDUSTRIA.

LOS ARENQUES.

Su forma, señales esteriore y preparacion.

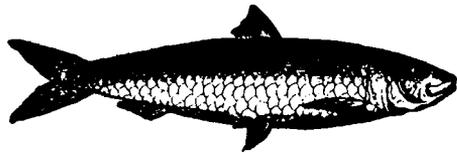
El arenque es una de las producciones naturales que tienen mas influencia en la suerte de las naciones. El café, la hoja del té, las especias que se producen en la zona tórrida y el gusano de seda, no influyen tanto sobre la riqueza de las naciones como el arenque del oceano atlántico. El capricho y el lujo exige las primeras: la necesidad reclama el arenque. El batavo ha elevado la pesca al grado mas alto. Este pueblo precisado á crearse para su libertad un asilo, no hubiera hallado sino recursos débiles en su facticio territorio, pero la mar le ha abierto sus tesoros haciendo de ella un campo fértil donde una inmensidad de arenques presenta á su laboriosa actividad una cosecha segura y abundante. Todos los años parten flotas numerosas para cogerla, y conociendo que el arenque es el objeto mas importante de sus expediciones marítimas, la han llamado *la gran pesca*, que la consideran como sus minas de oro.

El arenque.

Este pescado tiene la cabeza pequeña, el ojo grande,

la abertura de la boca corta, la lengua puntiaguda y guarnecida de dientes, la línea lateral visible apenas, negruzca la parte superior, manchada de lunares rojos los lados y la parte inferior plateados y las aletas grises.

La abertura de sus agallas es muy grande y no es sorprendente que no pueda cerrarlas cuando se halla



fuera del agua, y que perezca inmediatamente por el desecamiento natural de estas.

Su carne está impregnada de una especie de grasa que le presta un gusto muy agradable y que produce en la oscuridad una luz fosfórica. El alimento á el que debe principalmente estas cualidades, consiste comunmente en huevos de pescado, y en gusanillos y lombrices. Los habitantes de las riberas de la Noruega han encontrado frecuentemente en los intestinos de este pescado,

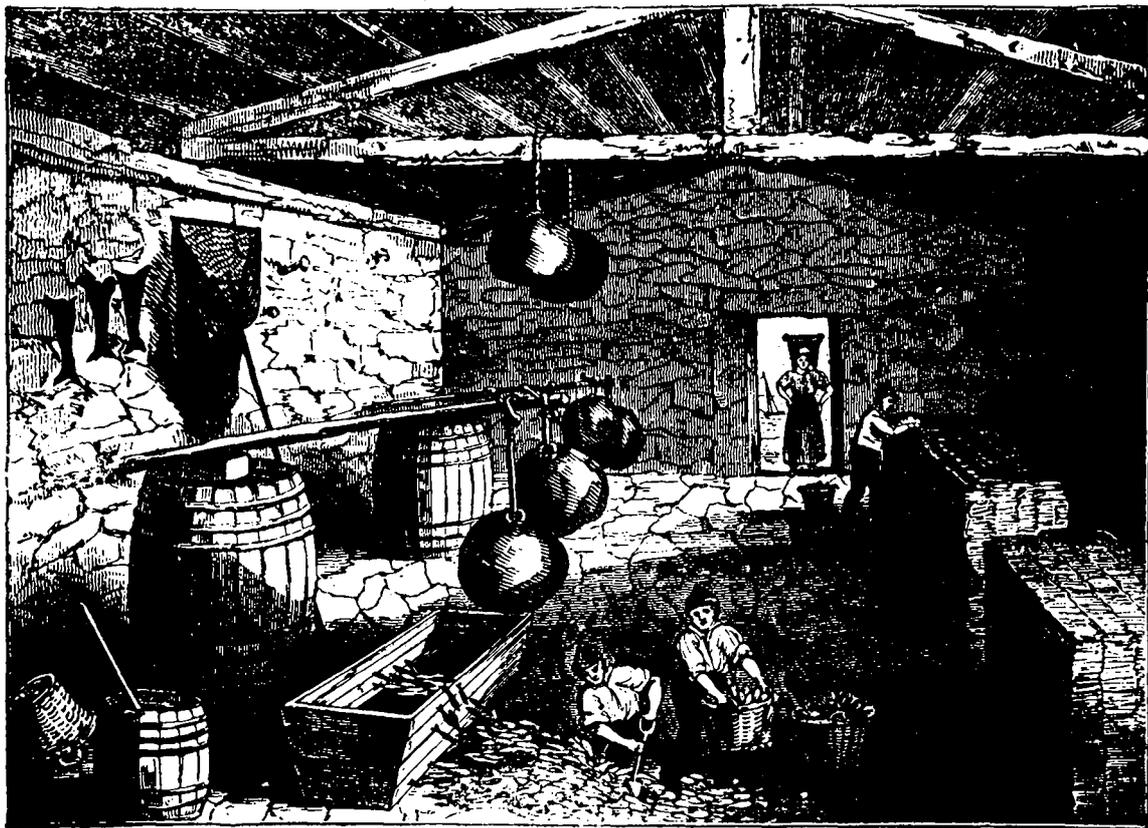
gusanillos rojos que llaman ellos *roeaat*. Este alimento contenido en el canal intestinal de los arenques hace que se corrompan con mas facilidad si se tarda en salarlos despues de cojidos, ó bien los dejan metidos en agua hasta que han concluido de digerirlos.

Estos pescados no fueron para los pueblos un objeto inmenso de comercio hasta la época en que se empleó para preservarlos de la corrupcion, las diferentes preparaciones que sucesivamente se han inventado y perfeccionado. Hasta poco antes de terminar el siglo XIV en que Guillermo Denkelzoo, pescador célebre de Bieroliet inventó el arte de salar los arenques, debian ser y eran en efecto menos buscados y apreciados.

Los arenques se preparan de diferentes maneras aun-

que difieren poco en los detalles; y segun los distintos países y regiones en que se emplea y cuyos resultados son mas ó menos agradables al gusto y ventajosos al comercio, segun la naturaleza misma de estos detalles, como tambien segun los cuidados, la atencion y la experiencia de los preparadores.

En plena mar es donde se hallan los arenques mas gordos y mas suculentos, y se les denomina arenques nuevos ó arenques verdes, cuando son producto de las pesquerias de la primavera ó del estio; y arenques frescos cuando los cojen en el otoño ó en el invierno. Comunmente se endurecen, y son gustosos y muy sanos especialmente los de la primavera: se comen sin cocer y sin alterar su sabor con ninguna clase de sazonomiento



Preparacion de los arenques.

En Islandia y en la Groenlandia se contentan con secar los esponiéndolos al aire y estendiéndolos sobre las rocas. En otras comarcas los curan al humo ó los conservan de otras dos maneras: primeramente salándolos muy poco y esponiéndolos al humo tambien poco, nada mas que en cuanto toman un coloreito dorado; y segundo, salándolos un poco mas, dejándolos un dia entero en una salmuera espesa, ensartándolos despues por la cabeza formando largos hilos que suspenden de una especie de chimeneas que llaman *ahumadero* ó *secadero de arenques*; encendiendo un fuego de hojas de arbol que hace mucho humo y poca llama, en cuyo estado permanecen mucho tiempo hasta que cambian su calor natural en una tinta muy oscura, y entonces los embarrican ó guar dan entre paja.

Como generalmente se escogen los arenques mas grandes para conservarlos, se vé en medio de esta operacion estenderse una luz fosfórica muy brillante mientras conservan la sustancia grasosa de que están impregnados, y cuando esta se desprende en gotas, se vé caer como si fuera una lluvia de fuego.

En fin, la preparacion que reporta al comercio inmensos beneficios es la que dá á los arenques el nombre de arenques blancos.

Para esto despues que están fuera de la mar se les abre quitándoles los intestinos, se les pone en una salmuera espesa y abundante lo suficiente para que estén completamente sumergidos; se sacan al cabo de quince ó diez y ocho horas, se les coloca en toneles, se transportan á tierra y se les coloca en banastas ó barriles

poniendo alternativamente una capa de arenques y otra de sal.

El grabado que acompaña á este artículo, representa una familia de pescadores ocupados en la preparación de estos pescados en una habitación destinada exclusivamente para este objeto. Conducidos en canastas y depositados en el suelo, los arrojan despues en una artesa llena de salmuera; en seguida los colocan en barricas poniendo una capa de sal por cada una de arenques y prensándolos despues.

Tienen mucho cuidado de que sean los toneles ó barricas de madera de roble bien curada, y de que estén perfectamente contruidos para que no se rezume la salmuera y se corrompan.

Blok asegura que los noruegos escogen para este efecto madera de abeto que comunica á los arenques un gusto especial, que hace á el pescado ser preferido con ventaja, especialmente en Polonia.

En Suecia cuando es muy abundante la pesca de los arenques y baja el precio de estos pescados estraen de ellos el aceite haciéndoles hervir en calderas y despues de bien purificado les sirve para alumbrarse, y la parte mas sólida que queda en ellas, es decir el residuo de la operacion, es de gran utilidad como abono muy especial para las tierras.

De los arenques.—Sus emigraciones.

Por mucho tiempo se ha creído que los arenques se retiraban periódicamente á las regiones del círculo polar y que acudían anualmente á buscar en los mares hiperboreanos un asilo contra sus enemigos, un abrigo contra los rigores del invierno, y que no hallando un alimento proporcionado á su prodigioso número se desbandaban al comenzar la primavera colonias numerosas que se estendian por las riberas meridionales de Europa y de America. Se ha creído conocer la ruta de estas regiones errantes. Se creía que estas inmensas tribus se dividian en dos tropas cuyos innumerables destacamentos cubrian á lo lejos la superficie de los mares. Una de estas columnas se dirigia al rededor de las costas de Islandia y se estendia por encima del famoso banco de Terranova, é iba á poblar las ensenadas y bahías del golfo americano; el otro tomando el rumbo al oriente descendia por las orillas de la Noruega, penetraba en el Baltico, ó girando al rededor de las Orcades, avanzaba entre la Escocia y la Irlanda fijándose junto á esta isla; estendiéndose al oriente de la Gran Bretaña llegaba hasta España y ocupaba las costas de Francia, de la Batavia y de Alemania que baña el Océano. Despues de ofrecerse durante largo tiempo á las redes de los pescadores, los expedicionarios tomaban otra vez su camino y desaparecian para ganar sus boreales y profundos retiros.

Durante mucho tiempo nada ha podido destruir esta opinion acerca de sus maravillosas emigraciones, esforzándose por lo tanto en explicar su constancia, su estension y su período regular; pero despues ha probado la esperiencia de hechos incontestables, que es imposible reconocer esta navegacion anual y extraordinaria. Hase observado que se pasan muchos años sin que se vea aparecer en la mayor parte de las costas que hemos mencionado, como tambien en los puntos indicados en su ruta, que ademas de pescarlos en las pretendidas épocas de estos animales, se logran tambien en gran cantidad durante todo el año; que su tamaño varia frecuentemente segun la calidad de las aguas que frecuentan, y sin ninguna conexion con las estaciones, ni con su alejamiento del asilo septentrional, ni con la estension que recorren despues de salir de su habitación polar; y en fin que ninguna señal positiva

ha demostrado nunca su ingreso regular bajo las heladas superficies de las mas altas latitudes.

Todos los años se les ve llegar hácia las islas y regiones continentales de América y de Europa que mejor les conviene, ó hácia las costas septentrionales de Asia. Siempre que tienen necesidad de buscar alimento nuevo, ó de desovar, abandonan el fondo de los mares sea en primavera, en el estío ó en el otoño, y se aproximan á las embocaduras de las corrientes ó de los rios mas á propósito para su objeto.

En la época que estos peces cuya historia escribimos abandonan su mansion de invierno, aparecen en tropas á quien preceden ó anuncian durante algunos dias varios de su especie, observándose siempre que ordinariamente viene un número mas crecido de machos que de hembras. Cuando despues empieza el tiempo de desovar, frotan su vientre contra las rocas ó arena, se agitan, imprimen movimientos rápidos á sus aletas, se inclinan tan pronto de un lado como de otro, aspiran el agua con fuerza, y la arrojan con violencia. Las legiones que se presentan en esta época entregándose á estas penosas operaciones, efecto de una imperiosa necesidad, cubren una estensa superficie y muestran una imagen de orden. Los mas grandes, los de mas resistencia y los mas atrevidos, se colocan en las primeras filas formando de esta suerte una especie de vanguardia llevando en pos de sí y como escoltados millones de estos peces que se oprimen unos á otros en aquellas inmensas y compactas hileras. Es imposible calcular el número de arenques que perecen victimas de los cetáceos y de otros muchos pescados y aves marinas, y mucho mas difícil contar los que se cojen en las bahias, donde se sofocan precipitándose y oprimiéndose contra los bajo-fondos de las costas. Esto se verifica de tal suerte en las pequeñas ensenadas de la Noruega, que en muchas ocasiones ha sido el producto de una pesca de mas de veinte millones de estos individuos, siendo muy pocos los años que no pasa de cuatrocientos millones el resultado total de ella. Blok ha calculado que los habitantes de las cercanias de Gothenbourg en Suecia cojen cada año mas de setecientos millones de estos peces. Y que es todo este número comparado con los arenques que conducen en sus barcas los pescadores de Holstein, Mecklembourg, de la Pomerania, de la Francia, de Irlanda, Escocia, Inglaterra, los Estados-Unidos, del Kamtschatka, y principalmente los de Holanda que en lugar de esperarlos en sus costas les salen al encuentro en plena mar, dispuestos en numerosas y verdaderas flotas?

Los arenques.—Su pesca.

Al principio del siglo XV empleaban los holandeses para la pesca de los arenques grandes redes y embarcaciones considerables á las que llamaban *Vuys*, y despues de este mismo siglo y aun hace muy pocos años que empleaban en la pesca mas de tres mil lanchas ocupadas por cuatrocientos cincuenta mil hombres, dedicados exclusivamente á este objeto.

Las redes de que se sirven estos mismos holandeses tienen mil y doscientos metros de longitud y se componen de cincuenta ó sesenta piezas ó partes distintas. Las fabrican con una seda gruesa que hacen venir de Persia, y que es de mucha mas duracion y consistencia que el cáñamo. Las ennegrecen al humo para que su color natural no espante á los arenques. Estas redes las sostienen en su parte superior prendidas de grandes toneles y barricas, tendidas luego á la profundidad conveniente con piedras u otro cuerpo pesado.

Se arrojan las redes en los puntos mas estrechos entre los que está indicada la aparicion de estos pescados por las aves marinas y otros enemigos suyos, así tambien por una cantidad mas ó menos considerable de una

sustancia grasosa ó viscosa que se estiende por la superficie de los mares á la aproximacion de sus legiones, y que se reconoce fácilmente cuando la atmósfera esta tranquila. Esta materia grasosa es muchas veces una señal evidente de la proximidad de una columna de arenques, y con particularidad si se estiende durante una noche sombría pero tranquila, por que entonces conteniendo algunas partículas fosfóricas se divisa en toda su estension como una capa un poco luminosa. Esta última indicacion es tanto mas util, cuanto que se prefiere la oscuridad para su pesca. Estos animales como muchos otros pescados se precipitan hácia los fuegos que se les presenta; y se les atrae á las redes engañándolos por medio de faroles que se colocan de la manera mas conveniente en distintos puntos de los barcos, ó en las riberas y costas mas inmediatas.

Tantos cuidados no son solo el efecto de las especulaciones particulares, sino que hace mucho tiempo que los gobiernos penetrados de una importante verdad, cual es, ser imposible tener marina sin marineros y que estos sean buenos sin tener grandes pesquerias y pescadores hábiles, y conociendo que nada puede formar mejor estos, ni reportar mas utilidad al comercio, ni puede al mismo tiempo ser tan ventajoso al estado ni á la prosperidad de los habitantes como la pesca de los arenques, han buscado todos los medios posibles de favorecer y estimularles en sus felices resultados, no solo para lo presente sino para el porvenir. Se han establecido sociedades en Suecia, Dinamarca y Prusia protegidas por sus respectivos gobiernos, y cuyos esfuerzos se dirigen tan solo hácia este importante objeto. El gobierno holandés sobre todos no ha descuidado nunca ni cesado de tomarse grande interés y las mayores precauciones sobre ello. Redoblando incesantemente su vigilancia hácia un ramo tan precioso de la industria pública y privada, ha multiplicado de dos siglos á esta parte y variado segun las circunstancias, los actos de su continuo desvelo por su conservacion, proclamando siempre que este era el principal comercio de su país, y la mina de oro de su patria. Ha pagado un precio considerable cuando lo ha juzgado prudente por cada barco que se empleaba en la pesca de los arenques. Ha procurado que ademas de las diferentes preparaciones que se emplean,

se busquen medios para que segun las estaciones en que se cojen y sus cualidades, adquieran un gusto mas agradable y sea mas fácil su conservacion. Ha cuidado principalmente que no comprometa el deseo de pescar demasiado los resultados del porvenir, bien sea efectuándolo en estaciones poco á propósito ó en la época de la reproduccion de estos peces que son entonces demasiado pequeños. En su consecuencia tiene mandado que todo pescador ha de prestar juramento antes de partir para la gran pesca de no tender sus redes antes del 25 de junio, ni despues del primero de enero, y ha determinado la dimension de las mallas.

Ademas ha prescrito las precauciones necesarias para que fuesen los arenques embarrilados lo mejor posible. Para la salazon vigila el gobierno que empleen la sal mas esquisita. Los arañques que cogen en el primer mes pasado el 24 de junio los preparan con sal gruesa; los que se pescan entre el 24 de julio y el 15 de setiembre con sal fina, y les está rigurosamente prohibido mezclar arenques de sal gruesa con los de la fina. Los barriles deben estar perfectamente colmados de modo que al colocarles la tapa los presen. Están determinadas con exactitud las dimensiones de estos; y la madera que deben emplear ha de estar bien curada y despojada completamente de su albura. Les está prohibido entornelar con los arenques buenos aquellos que se ponen blandos ó que empiezan á descomponerse; la marca igual de los peces que contiene un barril indican la época en que se han cogido, y seguramente que nada se ha descuidado ni omitido para la preparacion de estos pescados de todo cuanto podia ser conveniente.

No se ha obtenido peor éxito tampoco en los ensayos practicados para aclimatar los arenques en aguas nuevas y distintas, que el que han alcanzado para su conservacion. Se ha logrado en Suecia trasportarlos sin que perezcan á otras aguas nuevas para ellos. En la América septentrional han logrado reproducirlos colocando huevas de estos pescados á la embocadura de un rio que tampoco habian frecuentado nunca, y al cual esta nueva cria ha contraido la costumbre de acudir anualmente arrastrando consigo otra multitud de individuos de su especie.

ESTUDIOS GEOGRAFICOS.

Asturias.

Asturias país lleno de recuerdos gloriosos, célebre y famoso en otro tiempo por la bravura con que sus naturales defendieron su libertad é independencia á despecho de los dominadores del mundo, mas célebre y famoso por la inmensidad de metales preciosos que arrancados por ellos de sus auríferas montañas despues de satisfacer la genial codicia de los pretores, corrian á henchir las grandes areas del tesoro romano. Asturias, cuna de la nobleza y de la restauracion española en donde encontraron su humillacion y su sepulcro los vencedores del Guadalete, que con el transcurso del tiempo llegó á ser segunda vez la columna sobre la que se levantó la libertad de la patria, dando la primera el grito de insurreccion y guerra contra el poder colosal del

emperador Napoleon, el suelo en fin que dió el ser á los Campomanes y Jovellanos, llegó á tal estado de abandono y olvido por efecto de la rudeza é ideas equivocadas de los siglos que precedieron al nuestro, que era apenas conocido de los españoles y enteramente ignorado de los extranjeros.

Bastábale á este país si otros timbres no le ennoblecieran, el aspecto encantador y siempre risueño que ofrecen sus variadas y hermosas perspectivas; sus fuentes, rios y cascadas, el verdor y producciones vegetales de que constantemente está cubierto y la multitud de pueblos vistosamente situados que por do quiera se descubren, para atraer á sí la atencion de los que á mucha costa buscan en países lejanos estas bellezas. Empero ni ellas, ni los testimonios irrecusables de sus antiguas riquezas, ni las que ofrece en todos los ramos de la industria minera, han podido sobreponerse á las travas onerosas de la legislacion feudal, á las disposiciones reglamentarias y restrictivas, á la abundancia

efímera de oro y plata que atrajo el descubrimiento de América y al cúmulo de rancias preocupaciones con que estas causas se fortalecían.

En pos de épocas estériles en que preponderaban ideas menguadas y fútiles, vino otra en que á lo ideal substituyó lo positivo, y lo vano y quimérico se echó á un lado para dar entrada á pensamientos fecundos, á proyectos regeneradores. Los países así como las cosas se estiman por lo que son, no por lo que figuran bajo de una apariencia mas ó menos agradable; lo que antes como trivial ó inservible era reputado, hoy como inestimable tal vez se mira. Así es que Asturias antes reputada en nada, porque no producian sus vegas el olivo como en las de Andalucía, el arroz como en las de Valencia, y el vino como en las de Castilla, empezó á fijar las miras del gobierno á fines del siglo pasado por los abundantes criaderos de carbon mineral descritos y dados á conocer por el sábio é ilustre Jovellanos.

Este pensamiento entonces naciente dió impulso al espíritu de especulación general que desde entonces fué aumentándose progresivamente hasta el punto de animación y de altura en que se encuentra; y no es solo ya el carbon de piedra, la materia que forma el objeto de combinaciones industriales, el hierro y otras sustancias de estimación que no con escasez depositó la naturaleza en Asturias son buscadas con ahínco. Los ensayos que se practican superan casi generalmente á los cálculos que se habian formado, y todo presenta un campo ameno de interés y de esperanza, para la prosperidad de la provincia, y acrecentamiento de la riqueza de la nacion.

Tiempo es ya de que se vaya difundiendo el conocimiento de un país de que tan escasas noticias se tiene apesar de que ofrece la mayor importancia. Los datos parciales, las observaciones, los esperimentos que se vayan publicando, llegarán á formar un conjunto de noticias para la historia física y geográfica del principado que reclaman la conveniencia y el interés público. Esta idea preside á la publicacion del presente artículo: las nociones generales que en ella se emiten, servirán de preámbulo á otras sobre distritos determinados que tal vez vayamos ofreciendo al público, y ojalá que este trabajo aunque sencillo alcance á despertar el ánimo de algunos inteligentes, que animados de los mismos sentimientos y con mas plenitud de datos y mas aventajadas disposiciones prosigan una obra de que aquí solo formamos ligeros trazos.

Aquella zona que por la banda del N. se halla ceñida por la robusta cordillera de los Montes Vindios; por la del S. por el Océano cantábrico: que se prolonga de oriente á occidente desde el rio Santiuste al Eo en una estension de 42 leguas, es la region de los antiguos *Astures Transmontanos*, así llamada por su posicion ultramontana con respecto á la de los *Astures Lancienses* ó *Augustanos* que ocupaban lo que hoy es provincia de Leon, sujeta antes que la primera á la servidumbre romana. Los límites actuales de Asturias son casi los mismos que tuvo en la primitiva época y que conservó en las sucesivas; porque siendo obra de la naturaleza no se vió sujeta á las variaciones que sufrió la division territorial en otros distritos.

El brazo desprendido del Pirineo que forma una cadena continuada de montañas desde los límites de Francia hasta que se hunde en el mar de Galicia, parece puesto por la mano del Criador para servir de valladar inmenso contra las irrupciones del Océano cantábrico. Aquella parte de los montes que forma la linea divisoria entre Asturias y Leon, denominóse en tiempo de los romanos *Mons Vindios*: *Montes Erbaros* ó *de Europa* en la edad media, y hoy con el nombre genérico de montes Cántabros es conocida toda la cordillera desde el punto de partida, hasta en el que finaliza en los cabos de Finisterre y Ortegal.

Su direccion aunque paralela al mar de Cantabria no

toca sus aguas, sino que deja un espacio de irregular anchura entre ellas y las cumbres, donde están una parte de las Provincias vascongadas, la de Santander, Asturias Lugo y la Coruña. Por la banda del N. salen multitud de ramales corpulentos que se encaminan en direccion paralela hácia el S. En el punto de arranque son tan altos como el mismo de quien se derivan; y se tocan sus bases: se van luego degradando en proporcion que se aproximan al mar: se subdividen y ramifican y llegan á desaparecer totalmente antes de llegar á la costa.

Al principio entre unas y otras median pendientes escarpadas, terrenos agrestes y profundas quebradas. A medida que se internan en el territorio se van reduciendo á colinas, dejan mayores espacios, y forman diferentes valles de agradables perspectivas, tierras fértiles y amenas y una vida vegetal lozana y variada.

En las cumbres, en las laderas y en las tierras bajas brotan gran multitud de manantiales de agua purísima que reunidas con otras que los cruzan en su curso, forman muy luego riachuelos, que á su vez se engruesan y congregan para formar rios que atraviesan todo el país. Hay fuentes intermitentes, minerales, betuminosas y con las demas combinaciones de sustancias terrestres que se usan para baños medicinales. Las aguas termales de las Caldas y las de Nava son las que se aplican mas generalmente para curar varias dolencias.

El curso de los rios debió en otro tiempo estar obstruido por las cordilleras que los atraviesan ofreciendo un formidable obstáculo al paso de las aguas. Estas intercepciones debieron formar grandes lagos en los que hoy son valles cerrados por todas partes, sin mas salida que la que se abrieron las corrientes en el transcurso de muchos siglos, ó por alguna otra causa bastante poderosa para vencer la incalculable resistencia que presentaban las montañas interpuestas.

Los rios que á poca distancia de su nacimiento empiezan á engruesarse, por la afluencia de aguas que de puntos diferentes se les agregan, corren como las montañas principales de N. á S. con inclinacion mas ó menos marcada. Tres son los que merecen la primera atencion en Asturias los cuales brotando de las fuentes de la cordillera madre van recogiendo otros varios formando á su entrada en el mar un caudal bastante considerable. El Nalon *Nellus* ó *Nilon* es el mayor de todos y el mayor tambien de la Cantabria: el Sella (*Sallia*) es el que le sigue, y el Navia (*Navilubium*) el tercero. Sus aguas transparentes como el mas puro cristal corren con rapidez por terrenos pedregosos, atravesando terrenos por lo regular deliciosos, y cortando peñas de mucho espesor é increíble consistencia. Son notables estos rios por la multitud de peces que alimentan, su sabrosidad y admirable reproduccion, que parece supera las exigencias del hombre. Distinguese principalmente el salmon, conocido en toda España y comparable al mejor de los apreciados en cualquiera otro país.

La formacion y composicion geonóstica de las montañas de Asturias, ofrece notables variedades, no pocas anomalias y continuas alteraciones. Dominan por lo regular los terrenos calizos en los puntos cercanos á la cordillera y en la cordillera misma. Hácia la parte central y la costa abundan mas los graníticos y pizarrosos; á las veces se mezclan y confunden, interponiéndoseles las arcillas, las margas, las tierras volcánicas, las carboníferas, etc. Las calcáreas son siempre las mas fértiles, de pastos mas sabrosos, de mas agradables vistas, pero poco estimables en la parte mineralógica, si se exceptuan los criaderos de hierro que se encuentran abundantes en las montañas calcáreas.

En ellas existen cavernas de estension desconocida, algunas muy espaciosas, adornadas con estalacticas y cristalizaciones que ofrecen todos los caprichos, todas las invenciones que la imaginacion concibe, cuando contempla

estas lúgubres estancias. En algunas se vé con admiración que han servido de cementerio por siglos enteros a las comarcas circunvecinas, según la acumulación de huesos y esqueletos humanos que en ellas se encuentran. Su uso debe de ser remotísimo; pues no hallamos en la historia, época alguna en que se acostumbrase á sepultar los cadáveres en las cuevas, y aun sorprende mas el que muchas de estas se hallen en parajes ásperos, apartadas de las poblaciones y en puntos que ofrecen dificultad ó peligro para su llegada; debiendo advertir que algunos hubo necesidad de introducirles tierra de la parte exterior para cubrir los cadáveres, operación que no pudo verificarse sin gran trabajo por los inconvenientes y riesgos del paso.

Los terrenos silíceos son en Asturias los menos productivos para la agricultura, y aun algunos por su infertilidad no se cultivan; pero en estos mismos encontraron los romanos aquella profusión de oro que escitó por varios siglos su admiración y su entusiasmo. Sin embargo puede decirse con verdad que la parte mineral mas rica y que dá mayores y muy fundadas esperanzas, se halla entre las dos citadas formaciones caliza y silícea, mirándose como el medio entre dos extremos.

La mezcla, la variedad y diversa composición del terreno de Asturias, supone también diversidad de sustancias, muchas de ellas de alta estimación en el comercio. Cualquiera que contemple por algun rato la constitución del suelo de esta provincia se convence plenamente de que su destino es el de la minería y otras industrias, así como las llanuras fércas de la Andalucía convidan á establecimientos rurales. Son ya de incalculable estimación las producciones minerales que se han reconocido, pudiendo asegurarse que otras muchas y no menos preciosas, yacen aun ignoradas en el lecho donde primitivamente las colocó la naturaleza.

Fué tan abundante el oro en la época del imperio, que se ha tenido por muchos como fabulosa y por casi todos como exajerada. No obstante, la unánime deposición de escritores eminentes testigos oculares de lo que refieren; la autoridad sobre todo del famoso Plinio que desempeñó en varias provincias de España el cargo de quéstor en tiempo de Vespasiano, debían de dar un peso inmenso á los hechos que refieren sobre la riqueza admirable de los astures, y efectivamente la observancia y los cálculos bien entendidos que posteriormente se hicieron acreditan de que no fueron menos circunspectos los historiadores romanos en este punto que en los demas de que trataron.

Reconócese con toda distinción en diferentes parages del principado las prodigiosas obras que emprendían aquellos conquistadores para obtener por medio del lavado las arenas auríferas de las montañas primitivas; aun se ven los pozos, las minas y los socabones para aglomerar arenas, con todos los demas trabajos que Plinio nos describe con admiración, asegurando que superaban á los fabulosos de los gigantes. Vino en seguida la irrupción de los bárbaros, y sobre las desastrosas guerras y universal asolación que ella produjo, en que fueron envueltas las obras consagradas al fomento de la prosperidad pública, faltaron á un tiempo la inteligencia y los cuantiosos fondos que eran necesarios para darles acción y vida; faltó también una legislación menos opresiva que la feudal que los septentrionales pusieron en rigurosa observancia, faltaron estímulos al trabajo, libertad para disfrutar su debida recompensa, y toda idea benéfica, todo pensamiento útil, todo soplo de adelanto, quedó cubierto con losa sepulcral por un período á lo menos que abraza ocho siglos.

Cuando la mano bien echora de la restauración de las luces quiso levantarla, nuevos incidentes peculiares á la monarquía española, lo estorbaron, y la industria minera permaneció muerta en medio de tantas otras que

resucitaban. Sobre hallarse aun existente y vigoroso el injusto sistema feudal; presentóse al mundo antiguo de improviso otro nuevo con la multitud de sus desconocidas producciones, con sus perlas y sus metales preciosos, presentados prodigamente por los conquistadores y primeros negociantes que el interés condujo á tan lejanos países. La atención general y las ideas mercantiles se encaminaron allá rápidamente: nadie absolutamente pensó en lo que por aqui poseíamos y las leyes reglamentarias que entonces se promulgaban; y el espíritu irresistible que se apoderó de los españoles de ir á buscar raudales de oro y plata, á las regiones vírgenes y afortunadas del Nuevo Mundo, redujo las nuestras á la horfandad y al desamparo; y en tal estado se hallan. Cuando se pongan en ejercicio los medios que plantearon los romanos u otros análogos según los conocimientos nuevamente adquiridos, podremos tocar prácticamente el desengaño sobre los grados de certidumbre que tienen las relaciones de sus primeros historiadores.

Dejando á un lado los metales preciosos pues sin ellos pueden ser prósperos y poderosos los estados, otras materias encierra el suelo asturiano con cuyo beneficio puede aspirar á un grado superior de riqueza capaz de influir muy particularmente en la general del reino. El hierro de que tenemos inagotables minas, el cobre que se encuentra en diferentes partes, el plomo, la calamina, el cobalto ya descubiertos y el azabache, el sucino, los mármoles, pizarras, margas etc., son otros tantos artículos que pueden alimentar un ramo de comercio muy interesante, y una parte principal de industria que hoy no existe.

Pero mas que todo atraen la atención general y la particular de los que están dedicados á esta clase de especulaciones las numerosas vetas y estensos filones de carbon fósil con que á la naturaleza le plugo enriquecer el territorio de los astures. Y no se contentó con solo la abundancia, sino que dió una colocación la mas adecuada á sus criaderos para la extracción marítima, para la terrestre á otras provincias y para el consumo interior.

Se estienden los filones desde las orillas del mar hasta las altas cumbres de la cordillera. Dividense en mil brazos que á la vez se ramifican y esconden por puntos diferentes, atravesando las montañas, cortando los valles en direcciones irregulares. Muchos de estos brazos que antes se creía formaban por si un sistema independiente, en el dia se ha reconocido como dependientes ó enlazados con otros que se hallan á considerable distancia, por lo que hay una fundada presunción de que todos los criaderos de carbon de Asturias son ramas de un tronco comun que estendidas por su suelo corren al de Leon por las Bahías, Luna y Omañas en donde también en muchas partes se ha descubierto.

Cuando estén al alcance de los infinitos usos á que en estos últimos tiempos se ha aplicado el carbon de piedra, y del incansable afán con que se busca, podrá formar juicio de la importancia suma de las minas de Asturias, mas abundantes y estendidas que todas las que posee la Gran Bretaña.

Antiguamente era este un país poblado de espesos y dilatados bosques de lozana vegetación. La extensión que desde el siglo XVII. experimentó el cultivo y la población con haberse aclimatado el maíz y la batata, los fué reduciendo; pero aun no hace un siglo que desde la vertiente septentrional de la cordillera se dilataban hasta el centro de la provincia. Hoy solo hay bosques naturales en sus confines mas montuosos con hermosos y corpulentos árboles, y sin embargo están destinados, no por la mano de la naturaleza, sino por el bárbaro tratamiento de los habitantes, á desaparecer muy luego, si el poder de la ley no refrena la licencia é impunidad con que se talan é incendian. Los árboles que de ordinario se crían espontáneos en estos bosques son: el roble, la encina, la

haya, el espino albar, el abedul, el acebo, el tejo, el tilo, el fresno, el manzano, el peral, el cerezo y algunos otros con diferentes arbustos y matas.

Se ven los campos en todos tiempos cubiertos de plantas que ni el calor estival ni las heladas de enero alcanzan á desterrar en su mayor intension. Crecen sin cultivo muchas muy apreciadas por sus conocidos usos en la medicina y en las artes; y todas las que en los países del norte se emplean con sumo provecho en la formación de prados artificiales: se encuentra con abundancia la zarzaparrilla, la dulcamara, la gayuba, la violeta, la sanguinaria, la corqueja, el lúpulo, la esparceta, etc. En los jardines se cultivan además otras plantas de los trópicos que se estiman para recreo.

Los árboles frutales que están al cuidado del hombre, son casi los mismos de los climas mas meridionales de España. El limon, el naranjo, el granado y el albaricoque se crian al aire libre; la uva es de excelente gusto, y el vino de mediana calidad; produce tambien diferentes especies de melocotones, ciruelas, peras del mas delicado gusto, cerezas y guindas con extraordinaria abundancia y las manzanas sin duda alguna mas delicadas de la península y aun tal vez de Europa; son muy comunes los higos, las brevas, castañas, nueces y avellanas, de que se hace comercio de exportacion para el extranjero. Dividense las propiedades rurales en dos grandes secciones, una destinada á prados y pastos para los ganados, otra á tierras de labor, en estas se siembran la escanda, el trigo y el maiz, que son los cereales que forman el ramo principal de alimento, cógense muchas legumbres y esquisitas y variadas hortalizas.

Se cria mucho ganado vacuno, caballar, mular y de cerda que se estrae en gran número para otros puntos de la Península. La raza de los caballos muy estimada en tiempo de los romanos, no es hoy seguramente la que era entonces; porque la superior estimacion que adquirieron las mulas, hizo como es natural que los criadores se inclinasen á este lucrativo ramo, descuidando el de caballos que ofrece menos interés. El ganado vacuno no es corpulento por razon del terreno quebrado y la estrechez de las veredas, pero robusto y vigoroso con las demas cualidades que le pueden dar estimacion entre los labradores. Hay en los montes osos en bastante abundancia, lobos, zorros y corzos: los jabalies antes muy comunes hoy son muy raros de resultas de la gran matanza que en ellos se hizo en las fuertes nevadas del invierno de 1817. Ha desaparecido tambien la especie de lince ó lobo cerbal desde hace unos treinta años sin que se sepa la causa.

No puede haber un país que mas conveniencia y mejores proporciones ofrezca que el de Asturias para establecimientos industriales, con particularidad aquellos que tienen necesidad de emplear en crecidas porciones el combustible, y una fuerza impulsiva para las máquinas. Para lo primero puede contarse con el carbon de piedra en la mayor parte de los distritos, y con el vegetal en algunos; y en todos aguas vivas abundantes con desniveles y saltos, para emplearlas sin trabajo en cualquiera artefacto. La inmediacion de la costa y los muchos puertos que en ella se cuentan, facilitan la extraccion de los productos á cualquiera punto del globo, superabundan los brazos que ansian por ocupacion y trabajo por un mezquino estipendio, y se encuentran los mantenimientos con baratura y abundancia. Parece extraño que en donde existen tan esenciales medios para empresas industriales, no se hayan planteado hasta ahora en escala grande, habiendo en Europa ese espíritu de especulacion que por donde quiera se descubre, y cuantiosos capitales, cuyos dueños desean utilizarlos.

JOSE ARIAS DE MIRANDA.

TOMO I.

Rotura

DE LOS DIQUES DE HOLANDA.



Voltaire decia con razon de la Holanda que era la obra mas prodigiosa de la industria humana. En efecto, la Holanda es la conquistada de la industria sobre la mar, que parece debe sumergirla á cada instante con la facilidad que sumerge un navio roto y desarbolado por la tempestad. Pero ¿qué resiste á la voluntad y á la inteligencia del hombre? cuando se miran hoy esos diques, verdaderas murallas que oponen la Holanda á los asaltos de un enemigo siempre terrible y amenazador, cuando se ven esas ciudades florecientes construidas sobre las olas como Venecia, ofreciendo á sus moradores un asilo tan seguro como las que pueblan el resto del continente Europeo, no puede menos de tributarse la mas profunda admiracion á los primeros hombres que concibieron tan atrevido pensamiento, á los primeros fundadores que debieron decir al Océano, como Dios en la Biblia: «No pasarás de aquí.» Pero aunque el hombre á fuerza de energia y de inteligencia, haya conseguido casi la conquista del mundo material, no basta para que la naturaleza recobrando su imperio de una manera terrible haga sentir su poder á las débiles criaturas que han ensayado dominarla. ¡Cuántas veces ha destruido su cólera, como dicen los poetas, en un solo dia la obra de muchos siglos! El grabado que acompaña representa á los ojos del lector una de esas espantosas catástrofes que Dios consiente alguna vez para recordar al hombre su debilidad y pequenez, cuando place al rey de los elementos desencadenarlos contra él. La historia de Holanda hace mencion de tres grandes inundaciones, acaecidas á consecuencia del rompimiento de los diques. Una de ellas tuvo lugar en la noche del 19 de noviembre de 1421, todo el mediodia de la Holanda se inundó: setenta y dos pueblos desaparecieron totalmente, y cerca de cien mil almas perecieron en este espantoso diluvio. Otra inundacion ocurrió en 1430, pero esta vez no fué tan considerable el número de victimas. Toda la vasta estension de agua que llaman el Zuyderzee, fué anegada por una de estas invasiones, y existen bajo sus aguas ciudades y ruinas sobre las que navegan hoy los buques holandeses. La gaceta de Londres refiere de esta manera la inundacion de 1686.

«El viernes 22 de noviembre, sopló del sudeste y durante todo el dia, un viento fortísimo acompañado de un continuo aguacero y truenos. A la hora de ponerse el sol soplabá el viento del oeste, despues del nor-oeste y así variaba á cada instante con una rapidez increíble. La tempestad duró toda la noche arrojando cada vez mas. Las chimeneas y los techos de muchas casas cayeron por tierra, pero estos desastres no eran mas que el preludio de los que habian de seguir. Los diques se rompieron no pudiendo resistir la violencia de los embates de la mar alterada horriblemente por la tempestad, y al dia siguiente por la mañana estaba cubierto una gran parte del país por las aguas que se elevaron en muchos puntos á ocho pies mas de la altura de los diques. Una multitud de habitantes, de ganados y de bestias sucumbieron ahogados; el agua seguía avanzando y penetró en la villa de Delfzil elevándose tanto que sus moradores no tuvieron mas tiempo que el de refugiarse en los puntos mas elevados de sus habitaciones. Todo el lugar de Oterdam desapareció con las aguas, á Termunderkil, no le quedó una casa, y de trescientos habitantes solo escaparon diez y nueve del furor de la inundacion. Hereskes, Weywert



Rotura de los diques.

Woldendorp y todos los pueblos de las cercanías de Eems quedaron casi destruidos por la violencia de las corrientes. No tardó mucho también la ciudad de Eems, en ser envuelta en esta calamidad general, y el sábado y domingo de la misma semana se inundó su parte más baja, no dividiéndose de todos los cuarteles del oeste más que los tejados de las casas á flor de agua y los campanarios que se elevaban por encima de esta nueva mar.»

«En una palabra, añade la gaceta prestando á su relación el interés de un acontecimiento reciente, nos faltan las palabras, y la pluma se nos cae de la mano al pintar el cuadro de desolación que presenta aquel desgraciado país. Toda la provincia á escepcion de las alturas de la villa de Eems se halla sepultada en las aguas; ciudades enteras están sumergidas; y los desgraciados habitantes que se han refugiado en los techos de sus casas se hallan reducidos al último estremo de miseria: no se oye por todo el país más que gritos y lamentos que parten al corazón, ó el son lúgubre de las campanas que llaman á

los habitantes de los puntos más elevados para que acudan al socorro de sus infortunados compatriotas. Por todas partes surgen barquichuelos que cruzan para salvar á los desgraciados que se resignaban á morir; pero quizá les falta el tiempo. El agua se eleva cada vez más; ¡qué espectáculo tan horrible! qué ansiedad! En Oterdam tan solo escaparon de la muerte veinte y cinco personas; de Peterbone solo han quedado tres casas en pie y toda la Holanda está en consternación.»

Los progresos hechos en el arte de construir los diques hacen más raras las inundaciones consiguientes á su rotura. Pero nunca admiraremos bastante los formidables baluartes levantados por la industria del hombre contra los asaltos del Océano. No son los diques de los Países-Bajos los que solamente merecen fijar la atención de nuestros lectores, porque también se han hallado otros perfectamente dispuestos sobre las costas habitadas por naciones salvajes.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

ALI-MEHMET, VIREY DE EGIPTO.

~~BIH~~

Ali-Bajá (Mehemet ó Mohamet) virey de Egipto, es el príncipe que en Oriente y quizá en el mundo ente-

ro se muestra más hábil en el arte de gobernar, si ha de juzgarse por el éxito que ha obtenido. Llevado á una esfera superior y dotado de un génio emprendedor y audaz, ha sabido alzarse de entre la multitud de bajas que pesaban durante tantos siglos sobre el suelo oriental, y desembarazarse de todos los que podían detenerle en su carrera. Sus miras administrativas y políticas son pro-

fundas y ha logrado Ali llevar á cabo lo que Bonaparte bosquejó en la corta mansion que hizo en Egipto, aprovechándose tambien de las disposiciones que habia sabido inspirar á los pueblos, preparándolos para un cambio que debia hacerlos felices. Nacido en 1769 de parientes oscuros en la Cavala, villa y puerto de mar de la Romelia, perdió sus padres siendo aun niño, y halló un asilo y un protector en casa del gobernador de la Cavala, el que admirado de sus felices disposiciones se propuso educarlo como á su propio hijo. Siendo aun muy jóven y cuando apenas habia salido de su niñez, ya dió á su padre adoptivo una prueba de su valor y de su genio. Los habitantes de una poblacion vecina rehusaban satisfacer el tributo acostumbrado en ocasion que carecia el gobernador de medios de reducirlos. Entonces se le presentó Ali pidiendo tan solo algunos hombres armados para hacer entrar en su deber á los rebeldes. Se dirigió á la villa, penetró en la mezquita y preguntó por los cuatro personajes de mas importancia e influencia, solicitando verlos para comunicarlos un negocio urgente é interesante, y cuando los tuvo en su poder, los cargó de cadenas y amenazó degollarlos á la primera tentativa que hicieran para resistir ó escaparse, conduciéndolos de esta suerte á la Cavala. Inmediatamente hicieron efectivo el impuesto, y el éxito feliz de su atrevida empresa valió al jóven Ali un empleo y la mano de una jóven viuda muy rica y parienta del gobernador; entonces hallándose poseedor de una considerable fortuna puso todo su conato en aumentarla: se dedicó al comercio de tabaco, empleando sus capitales en especulaciones de esta especie que son en aquellas comarcas de un lucro considerable, y con las que adquirió riquezas que le dieron una influencia extraordinaria y que no le impedían tomar las armas siempre que se le presentaba ocasion. Una de estas fué cuando los franceses invadieron el Egipto, contra los que hizo su primera campaña. El gobernador de la Cavala organizó y equipó un cuerpo particular cuyo mando dió á su hijo, con el encargo de llevar por consejero á Ali-Mohammed. El primero cansado y aburrido de las fatigas de la campaña tardó poco en abandonar el mando de su tropa, y en cedérselo á Mohammed quien se distinguió en varias acciones brillantes, logrando que el capitán-baja lo elevase en consideracion á sus servicios á un puesto superior. Desde este momento fué cuando comprendió que se hallaba en posicion de aspirar á otro rango mas elevado, y desde entonces escitada su ambicion pensó en un porvenir glorioso y brillante para el que no ha economizado medio alguno que pudiese servirle á alcanzar su objeto. Procuró sobre todo, captarse la voluntad de los soldados albaneses, y secundó marchando á su cabeza los proyectos de la Puerta para el completo aniquilamiento de los mamelucos. La grande reputacion que adquirió con el prestigio de las repetidas victorias que obtuvo sobre ellos escitó la envidia y el odio de los bajos sus superiores, los que adivinando fácilmente las ambiciosas pretensiones, de su subordinado se propusieron derribarle del aprecio que le merecia al Gran Señor, y logrando que le intimase la orden de abandonar el Egipto nombrandole baja de Salónica. Desconcertado Ali con este inesperado golpe puso en juego todos los resortes que pudieran impedir el triunfo de sus enemigos; y logró que el pueblo, los soldados y los ulemas insurreccionados secretamente por él se opusieran abiertamente á su partida, elevando hasta el trono sus reclamaciones.

Tardando mucho la resolusion á sus súplicas depusieron al baja de Egipto y le remplazaron con Ali, pero éste demasiado sagaz para admitir un nombramiento hecho por una dominacion ilegal, esperó el firman del Gran Señor, que llegó por último confirmándole en el lugar eminente de gobernador del Egipto con la dignidad de baja de tres colas. Las circunstancias no eran las mas fa-

vorables; los soldados carecian de sus haberes hacia mucho tiempo, se hallaban en un estado completo de insurreccion; los mamelucos tenian á su cabeza á Elfy Bey, sostenido por la influencia inglesa y que hacia la guerra al baja legitimo alcanzando algunas ventajas sobre él. Interesaba á los ingleses colocar en el gobierno de Egipto á Elfy Bey y así procuraban agitar en Constantinopla en su favor todos los resortes de la politica. Las intrigas de estos y sobre todo la promesa que hizo la Inglaterra al Gran Señor de garantizarle un empréstito de mil quinientos bolsillos, le decidieron á enviar una expedicion de tres mil hombres al Egipto para deponer á Ali Baja. Estas tropas desembarcaron en Alejandria y despacharon á Mohammed un emisario intimándole orden de presentarse en este punto para ser conducido á Salónica en calidad de baja. Ali conoció el lazo que le tendian y discurrió obedecer bajo pretestos plausibles, haciendo cundir entre sus principales oficiales el contenido de la orden que habia recibido y su disposicion á cumplimentarla, lo que en rigor no era mas que efecto de su astucia, por que sabia muy bien que en Alejandria le esperaba la muerte. Todos sus oficiales corrieron al instante á protestarle que no permitirian nunca su partida, y el desastro baja aprovechando este momento de entusiasmo les hizo una corta pero vehemente alocucion, y les exigió juramento sobre el Coran, libro sagrado para ellos, de que nunca le abandonarían y que sucumbirian si era necesario por la causa que abrazaban. Prestaron inmediatamente el juramento y añadiendo á este una ceremonia sencilla pero antigua, que forma para los albaneses un lazo indisoluble que no les es dado quebrantar sin infamia; ésta consiste en pasar uno despues de otro por encima de un sable desnudo que sostiene por sus estremidades y cerca del suelo los dos mas ancianos. Presentaron al divan otra nueva súplica que apoyaba energicamente el embajador francés por todos los medios que estaban á su alcance, pero no obtuvieron resultado alguno estas gestiones, ni conocieron sin duda la razon que asistia á Ali-Mohammed hasta que remitió á Constantinopla dos mil bolsillos que pudo reunir y le prestaron sus amigos, contribuyendo cada uno con lo que le permitian sus facultades. Solamente entonces llegó el firman del Gran Señor confirmandole por segunda vez en el bajalato de Egipto. Al poco tiempo vióse amenazado por un enemigo formidable que proyectaba atacarle en su capital; los ingleses habian declarado la guerra á la Puerta y se presentaron rápidamente con veinte y tres buques de guerra y seis mil hombres de desembarco dispuestos á invadir el Egipto; pero sus colosales proyectos anunciados fastuosamente se limitaron á la ocupacion de Alejandria, donde no pudieron sostenerse por los continuos descabidos que sufrieron en diferentes encuentros, y porque la mayor parte de sus generales y gefes habian muerto ó estaban prisioneros, viéndose obligados á humillarse ante los vencedores para obtener el permiso de retirarse. Ali orgulloso con esta victoria volvió sus armas contra los mamelucos, los que despues de perder muchos de sus gefes mas acreditados, y quedar alternativamente vencedores y vencidos, aceptaron la paz bajo las condiciones que propusieron y que les fueron garantizadas; consistiendo aquellas en que les permitirian regresar al Cairo y disfrutar tranquilamente de los despojos de su antigua fortuna. Pero era su poder aun bastante formidable para imponer al despota de Egipto, y así decidió este su destruccion. Pensaba que los mamelucos fomentarian nuevas escisiones y turbulencias para derrocar su gobierno, y en el momento mismo que fingia darles pruebas mas evidentes de su amistad, colmandolos de gracias y de honores, en medio de una ceremonia solemne en que Toussoum su hijo, encargado de la guerra contra los wahaditas iba á ser revestido con las insignias del mando, los hizo degollar de la manera mas páfida y cruel. De

cuatrocientos setenta mamelucos que formaban parte de aquella comitiva convertida para ellos en marcha funebre, ninguno escapó á los golpes de sus verdugos; el estermio fué general en las provincias, y setenta y ocho de ellos que conducían al Cairo fueron asesinados también durante una noche.

Hasta aquí hemos referido los acontecimientos que han señalado el primer periodo de la vida del hombre que gobierna hoy día el Egipto. Desde el estermio de los mamelucos se ha constituido dueño y señor de aquella rica comarca, y para sacudir el yugo del sultan y ser su rival, le ha sido necesario introducir las artes y la táctica militar de los europeos en el Egipto bárbaro, para hacerse poderoso con la civilización. Puede juzgarse hasta qué punto ha logrado su objeto examinando el grado de riqueza y de adelanto en que se halla Alejandria desde su dominación.

Hay hombres á quien la naturaleza ha prodigado sus dones concediendo á algunos el imprimir un sello particular á todo lo que emprenden, á todo lo que tocan, y personificándoles por decirlo así con sus obras. Imposibles es visitar á Versailles sin invocar el recuerdo de Luis XIV y de su córte; cuando desapareció á los ojos del pueblo francés la estatua que decoraba la columna de Vendome, reemplazaba ese mismo pueblo con el pensamiento á su dios sobre el altar de bronce: citar la Meca es hablar de Mahomet: hablar de Alejandria es recordar las glorias del conquistador del Asia, buscando para sus buques un asilo entre la India y la Grecia, y dando al inmenso imperio que creaba una metrópoli comercial donde pudieran trocarse las riquezas y tesoros de sus tres continentes. El Nilo hace imposible con su rapidez y sus inundaciones la fundación de cualquier establecimiento considerable sobre las movedizas riberas del Delta, y el vencedor de Darius escogió para su puerto el abrigo que formaba la pequeña isla de Faro no lejos de Canope, única que se halla en esta playa y en mas de cincuenta leguas de estension. El estrecho istmo comprendido entre el mar y el lago Marotis que enlaza el Egipto á la Libia, fué el punto escogido para la fundación de una ciudad destinada á ser bajo la dominación de Alejandro la capital del mundo pagano, la cuna de la teología cristiana, y que pasando sucesivamente de los griegos á los romanos y de estos á los árabes, á los turcos y á los mamelucos, despues de tantas fortunas diversas y de tantas revoluciones destructoras, habia de llegar un día en que se alzara de sus ruinas aun para mostrarse poderosa y ser enriquecida por un hijo de la Macedonia.

La posición que disfruta intermedia entre la Grecia y la Arabia, entre el Delta y la Cirenaica sin duda alguna que ha influido extraordinariamente en los destinos de Alejandria, observando que todas las antiguas villas de Cartago, Ptolemaida, Efeso, Troya y tantas otras cuyas ruinas baña el Mediterráneo, tuvieron que vencer para su fundación dificultades inmensas, y sufrieron graves deterioros consiguientes á su posición geográfica, mientras que las que han sobrevivido, Smirna, Constantinopla, Atenas, Roma, Messina y Marsella, han debido su longevidad á particularidades locales, mas bien que á las consecuencias de los sucesos políticos que hayan podido favorecerlas. Estas ventajas de situación, puramente relativas, son tanto mas incontestables respecto de la existencia de Alejandria, cuanto que su suelo por si no goza ninguno de los privilegios que la naturaleza ha concedido á otros, y presenta por todas partes una aridez notable.

Los romanos llamaban á esta estremidad de la costa libica, Ribera blanca, y en efecto por cualquier punto que se aborde á ella, no se percibe mas que una playa arenosa y blanquecina en donde solo interrumpe la monotonia de aquellas superficies planas y de las estensas

líneas que terminan sus dilatados horizontes, algunos grupos de palmeras esparcidas al acaso.

Es necesario estar muy próximo á la costa para distinguir algunos puntos notables, como la torre de los árabes, por ejemplo, construcción moderna que enseña al oeste el sitio de la antigua Taposiris; la del Marabú, en la que se trabaja por descubrir el surgidero, y en fin la columna Pompeya, elevándose magestuosa y solitaria por encima de las cúpulas de la ciudad que apenas sobresalen del nivel de la superficie de las aguas. Al pie de las murallas hay dos radas separadas una de otra por un espolon que une la isla de Faro al continente y á cuya estremidad se eleva ese famoso monumento, una de las siete maravillas del mundo, y cuyo nombre fué tomado de la roca que le sirve de base. La rada del este casi inutilizada por las muchas arenas que se han acumulado en ella, está hoy día abandonada y solo sirve para recibir los buques que tienen que hacer cuarentena. Pero la del oeste, el antiguo puerto de Eunosto defendido de los embates de la mar por una línea de rocas que se hallan á flor de agua, ofrece un anclage seguro á los navios y contiene todo el año una ciudad flotante que apenas deja percibir por entre sus aparejos y sus mástiles, las enlucidas murallas de Alejandria.

Mientras que un piloto árabe encamina á un viajero por medio de los escollos que hacen indispensables sus servicios, sus miradas se fijan en una gran casa situada en medio de la escollera ó espolon y muy semejante en su construcción á las modernas europeas. Este es el serrallo que se halla cerca del arsenal, como si Mehemet Ali quisiera que los europeos reconocieran á primera vista en esta proximidad, ó mas bien en esta singular colocación, al hombre de brazo fuerte, al rey industrial y al baja fundador y mercantil. Descubrense en seguida los vastos talleres, los depósitos ó almacenes de madera y las calas de construcción sobre las que se elevan por encanto los buques, como enormes esqueletos de cachalotes vomitados por las olas sobre la playa. A la entrada del arsenal se halla el muelle siempre cubierto de géneros, mercancías y marineros, punto de una importación y exportación continua que se estiende hasta el dique de un canal al que Mehemet-Ali ha puesto el nombre del Gran Señor, y cuya deferencia no le ha impedido combatir á las tropas de su soberano cuando ha llegado la ocasión. Sobre la ribera derecha del Mahmudi, están situados los almacenes destinados para conservar los géneros que desembocan por el canal procedentes del Nilo; estos almacenes son construcciones inmensas que recuerdan los graneros de los Faraones; despues en la costa del oeste y hasta la torre del Marabú se divisa una estensa línea de molinos de viento, nuevamente introducidos en Egipto por el mismo hombre que ha creado los arsenales y las escuadras, y que ha dado lecciones de táctica á los escuadrones del Sultan.

El cuadro que presenta el arsenal, es sublime por la actividad que se ve desplegar y por la vida que le anima. El continuo golpear de las hachas y de los martillos, el rechinar de las sierras, de las poleas y de los cabestantes, los ecos de los pifanos y tambores y los gritos que de todas partes se oyen en todos los idiomas conocidos, forman una verdadera torre de Babel; el cadencioso canto de los obreros que arreglan sus esfuerzos á compás; los buques que entran y salen, y los cañonazos de las baterías de los fuertes que contestan á los saludos de los navios extranjeros, todo este movimiento de la industria, del comercio y de la guerra, presenta un espectáculo singular y maravilloso colocado entre una mar y un desierto de arena.

Un cuadro de otra naturaleza pero no menos admirable presenta el interior de la ciudad para el que solo conoce los usos de la vida europea y pisa por primera vez el suelo oriental. Apenas salta á tierra un extranjero

cuando se le aparecen una multitud de muchachos árabes que llegan al galope montados sobre asnos pequeños, y saltando unos sobre otros y dando volteretas barren el suelo que debe atravesar y le aturden con sus gritos. Uno de estos infelices muchachos, que justillean perfectamente por su inteligencia y su viveza el nombre de *diavolettes* con que los conocen en el país, hace subir al extranjero de grado ó por fuerza sobre su cabalgadura y le guía por medio de calles estrechas transportándole rápidamente en medio de un mundo nuevo. Hombres, animales, usos, costumbres, idioma, formas, colores; nada se parece á lo que hasta entonces ha visto.

Por una parte se divisan beduinos de rostro bronceado, ojos vivos y penetrantes, barba espesa y cerrada, envueltos en sus blancos ropages como senadores romanos; otros vestidos con una túnica azul y cubierta su cabeza con un casquete de color rojo; mas allá se distingue a los turcos con sus ropages de pieles, como si trasportasen con ellos la atmósfera de su mar Caspio; á los abisinios con sus cabellos crespos y rizados, su tez negra, desnudos, y que les parece hallarse aun bajo la influencia del trópico ardiente. La mayor parte que se encuentran de estas son mugeres, sin otro vestido que una camiseta azul, ligera y flotante, y ocultan el rostro mientras van descubiertas mostrando lo que los europeos se ruborizarían mirar; porque aquí comprenden el pudor de una manera muy distinta que en Occidente, y se cubren con una máscara que atan en la frente y cae terminando en punta hasta las rodillas, como una trompa de elefante. Al observarlas cualquiera creería hallarse en Venecia viéndolas acudir á una orgía de carnaval, y al considerar el vigor y la belleza de sus formas de tez cobriza, perfectas y graciosas, se cree tener delante de sí los tipos de que se servirían para las antiguas cariatidas.

Se ven batallones de negros, con uniformes encarnados marchando al son de caja, y que no les falta mas que los cuernos y la cola para semejar completamente á los diablos de nuestros teatros: se ven tambien escuadrones de caballeros europeos que marchan en caravana, y todo esto se apiña y entrechoca en los estrechos bazares donde zumban millares de insectos y donde hormiguea un populacho vocinglero y una multitud de ciegos, porque las tres cuartas partes de los habitantes se ven atacados de opthalmias.

Causa pena la observacion que ocurre al instante al comparar el excesivo lujo de algunos hombres con la completa desnudez de casi todos. Pero al mismo tiempo que se repara en la pobreza del pueblo se admira la nobleza y resignacion con que sobrelleva su suerte, y en su andar, en sus posturas y en sus costumbres, revelan un sentimiento elevado de la dignidad humana. Esto es efecto de un amor innato á su color y á su forma y á un hábito instintivo de la poesia exterior que caracteriza á los orientales. Nacidos bajo un cielo azul, rodeados de un horizonte dilatado, ardiente y purpúreo, bajo de un sol que refleja todos los colores del prisma, inundados de una luz pura en que se marcan las imperceptibles líneas de su degradacion, el hombre tiene precision de mostrarse digno de este brillante teatro y para representar con lucimiento se reviste de todo lo que puede prestar un relieve á su belleza. Esta accion de la naturaleza sobre el hombre es tan evidente que sin apartarnos de Europa y á medida que nos separamos de los climas nebulosos, se halla mas orgullo, mas dignidad, mas poesia: los habitantes de las llanuras francesas hacen lugar aunque se hallan favorecidos de estos dotes, á los que pueblan las culminantes alturas de la pintoresca España, cuyos naturales graves y altaneros no han desmentido jamás el carácter de dignidad que poseen, y á la Italia país privilegiado en las artes y en la poesia. Y si se traslinita el Mediterráneo se halla la poesia y el movimiento en todas partes, en la pobre cabaña y en el soberbio palacio,

y lo mismo en las calles de las poblaciones que en las grandes escenas del desierto y de las costas.

Mas si los orientales son superiores á nosotros por estas ventajas personales que los colocan por decirlo así en armonia con su país, desconocen enteramente los atractivos de la vida social que embellece cada dia mas nuestras capitales con el concurso de todas las industrias. Alejandria por ejemplo, tal como la sostienen sus poseedores musulmanes está muy distante de corresponder á la impresion producida por el pueblo que la habita. En ella desaparece la Europa pero aun no se vé al Egipto. Es una ciudad bastarda que carece absolutamente de fisonomia. Sus calles no están empedradas ni enlosadas y se hallan siempre cubiertas de polvo ó entodazadas en invierno al extremo de estar impracticables sin el auxilio de las extrañas cabalgaduras de los *diavolettes*; las casas presentan diferente aspecto segun el cuartel en que se hallan situadas, en otro están construidas de ladrillo y cimientó encarnado, en otro de piedra blanca y cal, y son de dos ó tres pisos de elevacion, terminadas por azoteas, con sus puertas constantemente cerradas, y las ventanas parapetadas de espesas celosías, que dan á conocer á primera vista las costumbres musulmanas, y convencen de la inmensa distancia que separa la sociedad oriental de nuestra ingeniosa civilizacion. Ningun monumento, ninguna parte de la ciudad merece llamar particularmente la atencion si se exceptua el cuartel Franco, cuya larga calle y plaza recuerda con sus tiendas y grandes puertas y escaparates de cristales, los usos de Occidente, y permiten apreciar con una mirada la importancia siempre creciente de la colonia por quien se mantienen las relaciones comerciales del Egipto con Europa.

Desde que se pasa la primera puerta de la villa hasta llegar á sus muros exteriores mas inmediatos, hay que atravesar un espacio de mas estension que el conjunto de todos los demás cuarteles, enteramente vacío de edificios y solamente ocupado con cisternas ó algibes, jardines de palmeras y algunos reductos obra aun de Bonaparte y que conservan su nombre. Es un desierto de arena que encierra Alejandria en sus murallas, y que tiene como el gran desierto sus manantiales y sus tribus de negros que se emplean en desecar el estiércol de los camellos del que extraen una gran cantidad del alcali volátil, y que construyen al pie del muro interior chozas de tres ó cuatro pies de altura donde se abrigan juntos y sin distincion con sus mugeres, sus hijos, sus palomas y gallinas.

Su estenso recinto que contiene como desparranada á una poblacion de veinte y cinco mil almas, era tres ó cuatro veces mas dilatado en 630, cuando Amron, teniente del califa Omar arrebató á Alejandria del dominio de los griegos del bajo Imperio. En 873, bajo el reinado de Elmetoakkel, fué cuando el turco Ahmed-ebn-ebn-Tou primer sultan de Egipto, hizo demoler las fortificaciones de los Ptolomeos y de los romanos, é hizo construir la muralla guarnecida de cien torres que ciñe mas á la plaza haciendo tambien mas fácil su defensa: fué reparada en el siglo XIII por el sultan mameluco Beybars, que á su vez destronó á los turcos, y es la que conserva existente pudiendo decirse que mas sirve de limite á la ciudad que de defensa.

Pero dejando estos principios y su historia antigua y limitandonos á describir los grandes y útiles trabajos que sobre todo en la costa de Alejandria ha emprendido el Egipto moderno, desplegando su fuerza y su naciente industria á los ojos del occidente y del norte, ha conseguido Mehemet-Ali que la primera ciudad del mundo antiguo llegue á ser bajo su dominacion el segundo puerto del Mediterráneo.

Hace siete años que el bajá se veia precluido ha hacer construir sus fragatas en los talleres de Marsella y de Liorna, y que el puerto de Alejandria no tenia suficiente fondo para contener embarcaciones de alto bordo. Con-

ultado un ingeniero francés sobre este objeto describió sus proyectos y aprobados que fueron se pusieron inmediatamente por obra. Fué preciso destruir una parte de la ciudad y avanzando las aguas hácia esta nueva ribera ofreció ya un terreno firme y á propósito para las calas de construcción, logrando seguidamente á beneficio de otras considerables escavaciones que el agua presentase una profundidad suficiente. En vez del cuartel que se derribó ha hecho construir un arsenal completo, ha establecido cabestrerías, fraguas, talleres de arboladuras y de velas, un depósito general de útiles y herramientas, un obrador de brújulas y hasta una fundición de artillería é instrumentos de guerra que ha planteado en el Cairo.

Hizo venir de los puertos de Europa una multitud de obreros, que recompensaba liberalmente, y á quienes hacia enseñar sus respectivos oficios á mas de mil seiscientos árabes y no pasó mucho tiempo sin que en esta ribera que apenas era susceptible de sustentar corbetas se lanzaran fragatas y buques del mayor porte. Y cuando todo esto no bastára á demostrar el genio activo y emprendedor del hombre que rige los destinos del Egipto, bastaría para caracterizarle el hecho que tuvo lugar con el director de los trabajos marítimos cuando terminó el primer navio que posee de cien cañones. Botado al agua el *Ibrahim* de cien cañones, preguntó el bajá si los soberanos de Europa ondeaban sus pabellones en navios de mas porte, y habiéndole contestado que sí, que los habia de tres puentes y armados de ciento veinte cañones, pero que el puerto de Alejandria no era suficiente para sostener embarcaciones de tanto fondo, repuso:

—Pues que se empiece á ahondar desde mañana, y construidme un buque igual á los de que habláis. Efectivamente hoy dia posee Mehemet-Ali un navio de tres puentes que en nada cede á las mas aventajadas construcciones de Francia y de Inglaterra.

Un espectáculo mas interesante aun que el de estos inmensos resultados, es la destreza y actividad de tantos hombres arrancados á una independencia ociosa. Allí se miran mezclados los hijos de las tribus, los árabes del Nedjd, y los negros de Kordofan ocupados cada uno en los diversos talleres que pueblan aquel grandioso é inmenso arsenal. Testigos de la inteligencia de estas razas á las que por mucho tiempo se ha supuesto una organización inferior á las de otros pueblos, admiramos lo voluntad decidida del hombre que ha logrado desenvolver

en el ánimo inculto de aquellos seres, gérmenes por tan largo tiempo apagados, y nos llevan nuestras reflexiones á pensar que sean estas las primeras luces de la civilización que deben penetrar un dia en el corazon del Africa, condenada por nuestras preocupaciones á eterna barbarie.

El aprendizaje fué penoso: el castigo se prodigaba para despertarlos de su flojedad y pereza, y para escarmantar su inclinación á los hábitos y costumbres anteriores. El látigo fué por largo tiempo la sola potencia del arsenal, y cada gefe de peloton no tenia otro medio de que valerse para mantener y dirigir los aprendices puestos á su cargo, porque el trabajo diario reemplazó subitamente á las delicias de la vida errante, á la feliz navegacion del Nilo y al disfrute tranquilo de las dulzuras del Sol sobre las plazas de Alejandria y del Cairo: y bastaba lamentarse en silencio haber perdido tanta dicha, para atraerse la cólera y los golpes violentos del contraamaestre. Mas el bajá lo exigía así, y todo se ha olvidado ya, lo mismo el reposo de las ciudades que las correrías del desierto.

Tambien se ha recurrido á otros móviles ya mas poderosos que el temor al castigo. Esta juventud impresionable y sencilla, se ha hecho accesible á los alhagos del estímulo y de los honores, y se ha interesado su ambición, sábiamente escitada. En los talleres son considerados segun su capacidad, y los grados y ascensos de esta armada industrial son conferidos á los indígenas en reemplazos de los europeos, á medida que su instruccion les hace hábiles para su desempeño. Capitan existe hoy que no aspiraba antes de su alistamiento mas que á guiar un camello por medio de los arenales. Mehemet ha conseguido enriquecer su ciudad de Alejandria con cinco brigs, y tres corbetas, seis fragatas y diez navios, fruto adquirido en tan corto numero de años de unos hombres arrancados á una vida casi salvaje, ademas de haber construido un puerto inmenso y de establecer un arsenal completo. El Occidente le es tambien deudor de una leccion saludable y de un ejemplo de laboriosidad por los resultados que ha obtenido de la organizacion regular de mil seiscientos bárbaros, y ha enseñado á los reyes que en el mismo espacio de tiempo, seria capaz de cambiar el aspecto de Europa y decuplicaria sus resultados, con los tres millones de hombres y los cuarenta mil millones de reales que exige anualmente su observacion armada.

HISTORIA NATURAL.

EL CUCLILLO INDICADOR Y LOS PICOS.

Hemos reunido en la viñeta dos pájaros que han escitado vivamente la atencion de los naturalistas por la singularidad de sus costumbres. El que se halla inmediatamente á un nido de abejas pertenece á la familia de los cuclillos. Si ha de darse crédito á las relaciones de los viajeros, este pájaro que habita el pais de los Hotentotes en Africa cerca del cabo de Buena Esperanza, sirve de guía para hallar miel en el desierto, y conduce á los viajeros hácia los árboles en que conoce se encuentra un nido de abejas salvajes; esta circunstancia le ha dado el nombre de indicador. Mañana y tarde sin descanso la pasa dando chillidos penetrantes para llamar la atencion de los cazadores, á los que contestan estos con tono mas grave y acercándose á él. Cuando los percibe va á cer-

nerse sobre el árbol que encierra la colmena, y redobla sus chillidos y revolotea en torno hasta que los cazadores han puesto manos á la obra. Mientras que se apoderan de la miel se mantiene á alguna distancia observando esta escena con mucho interés y esperando su parte de botin que nunca olvidan separar. Para un hotentote es casi un crimen matar á un pájaro de estos, y la palabra *vieki* que en su idioma significa miel, es una imitacion del sonido que forma su grito de llamamiento.

Debajo del nido de abejas se vé asido al tronco otro pájaro de pico prolongado y cuyas garras fuertes, nervudas y armadas de uñas arqueadas y poderosas le sirven para sostenerse pegado á la corteza. Su cola compuesta de diez plumas largas y truncadas en su estremidad le sirven de punto de apoyo en la violenta posicion que se ve forzado á tomar para trepar y encaramarse con facilidad (como se vé en la segunda viñeta), y dar grandes picotazos á el arbol que quiere despojar de su



El Cucullillo indicador.

corteza ó penetrar hasta su centro. Esta ave es el *pico* que se encuentra en todas partes del globo donde la naturaleza ha permitido la reproducción de los árboles. Existen mas de treinta especies distintas tanto en su tamaño como en los colores de sus plumas, que en algunos son de una brillantez y hermosura extraordinaria.

El pico ataca los árboles para buscar gusanos de que se sirve como principal alimento, y los horada para proporcionarse un nido profundo. Reconoce facilmente las cavidades practicadas en los troncos por estos insectos y los que se hallan careados en su centro. Estos últimos son los que prefiere para habitar. Sus picotazos se oyen á bastante distancia y hace un ruido muy semejante al que ocasiona los golpes violentos de un martillo; y trabaja con tal actividad, que despoja en poco tiempo á los árboles mas corpulentos de toda su corteza. Cuando agujerea un tronco arroja con sus patas las astillas y el polvo, y se vé frecuentemente al pié de aquel y debajo del punto en que ha hecho su agujero un monton considerable de estos despojos. Debilitan asi los árboles á el extremo que son tronchados bien pronto por los vientos, y el daño que haría en los bosques sería inmenso si fuera mas numerosa su especie. Los propietarios procuran la estincion de estos pájaros que no dejan de atacar tambien muchos troncos sanos y robustos. Eran muy raros

los árboles de cuarenta pies que usaban nuestros antecesores para la construcción de sus galeras que no tuviese lo menos tres taladros hechos por el pico destructor de este pájaro. El padre Charlevoix refiere que los bosques destinados en Santo Domingo para madera de construcción los hallaron acribillados de agujeros al extremo de no poder aprovechar un solo pie. Hay en esta isla una especie de pico que no es tan grande como una alondra, y su pico es tan fuerte que en un dia taladra hasta el corazon un palmito, con la circunstancia que la madera de este árbol es tan dura que con dificultad la labran los mejores instrumentos de hierro, por esta razon son conocidos estos pájaros en aquel pais con el nombre de carpinteros.

La estructura de su pico y aun de todo su cuerpo está en armonía con sus costumbres. La forma de aquel es recta, terminando en punta, ancho por su base, fortificado con una media caña ó estria cortante; y se halla adherido á un cráneo de un espesor increíble. Su lengua larga y afilada está terminada por una punta dura, huesosa y cubierta de una especie de sustancia viscosa que forma la lengua propiamente dicha, y que le sirve para que no se le huyan los gusanos que busca su pico sobre la corteza ó en el centro de los troncos.

Las tres especies de estas aves que se conocen en Eu-

ropa son, el pico verde, el pico negro y el pintado ó gapeado. El primero es mas comun, se le conoce con distintos nombres segun los países, y se le vé aparecer en las primaveras, así como en invierno se cree que emigran ó se ocultan. Los gusanos y los huevecillos de insectos que encuentran en los árboles no forman solo su alimento por que tambien busca las hormigas, las aguarda á su paso



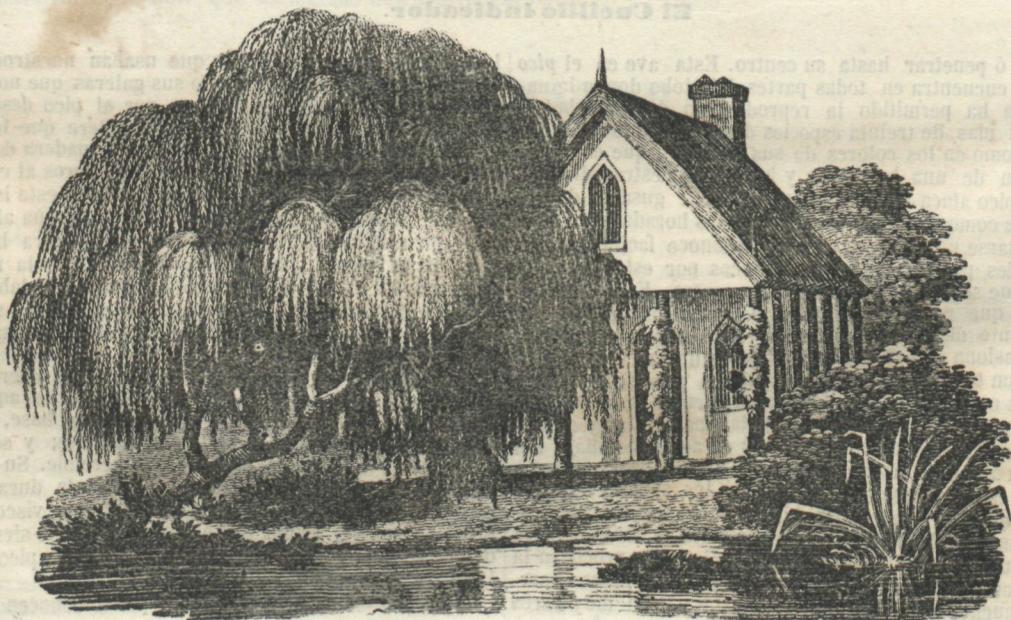
El Pico.

tendiendo su lengua larga y glutinosa en el sendero que frecuentan, y la retira despues cuando se halla cargada de estos insectos. Otras veces ataca á los hormigueros con sus garras y su pico, y saca á la vez las hormigas, sus crias y almacenes. Si se abre el buche de un pico verde se le encuentra siempre lleno de hormigas, y generalmente estos pájaros en nuestros climas son pequeños, por lo tanto nadie los busca. El clima templado de Ita-

lia los hace permanecer durante el invierno en aquel país, allí suelen estar mejor cebados y son susceptibles de poderse servir á la mesa. Otros autores pretenden que el pico verde hace su mansion en Alemania durante el invierno y que ataca las colmenas de abejas, pero siendo aquel país mas frio que el nuestro nos parece un poco aventurada esta asercion.

Vulgarmente se cree que el pico verde anuncia la lluvia con un chillido particular, doloroso y prolongado que se oye de muy lejos, y que los habitantes del campo y de las aldeas le han traducido con algunas variaciones por *plieu, pleu ó plui*. En algunas provincias le llama el pueblo el *procurador del molinero*, porque suponen que anuncia lluvia y la creciente necesaria al movimiento del molino. Los ingleses le conocen con el nombre de *rain foul* (pájaro de lluvia) y era conocido entre los romanos con la denominacion de *pluvia avis*, que tiene la misma significacion. En Roma las apariciones y los movimientos del pico se consultaban por los agoreros cuidadosamente. Plinio refiere que un pico vino á posarse sobre la cabeza de un pretor en el momento mismo que se hallaba sentado en su tribunal para administrar justicia y que se dejó coger sin oposicion alguna. Consultados los adivinadores ó agoreros sobre este prodigio contestaron, que Roma estaba amenazada de destruccion si dejaban escapar aquel pájaro y el pretor de muerte si le retenia. Colocado el pretor en una situacion critica por esta declaracion, no dudó un momento sacrificarse por su país y mató por su mano al pico augural. Poco tiempo despues, añade Plinio, dejó de existir tambien el pretor. En nuestros dias una prediccion semejante aunque la siguiera un efecto tan rápido no hubiera adquirido suceso ni crédito mas que en el ánimo de algunas personas débiles ó supersticiosas, y se hubiera explicado la muerte del pretor efecto del terror que ocasionó la prediccion en su espíritu hallándose ya predispuerto á la muerte.

Entre las creencias supersticiosas del pueblo romano, no debemos pasar en silencio la fábula de la transformacion en pico verde de *Picus* abuelo del rey Latinus, víctima de la envidia y de los hechizos de Circe, que fué despues uno de los dioses campestres de los romanos bajo el nombre de *Picumnus*, y aseguraban que en tanto que la loba amamantaba á Rómulus y á Remus, habian visto posarse en su cuna á este pájaro sagrado.



Vista de una cabaña inglesa.